

Lecturas de verano: NESTOR LUJAN Y CHARLES BUKOWSKI

SEMANAL

Diario 16

Número 360
14 de agosto
de 1988

Diseñador italiano

GIANNI VERSACE

«España es
un pozo de ideas»

La autora más famosa
del género negro

**PATRICIA
HIGHSMITH**

«El crimen,
un intruso
en mi vida»

NADA COMO GORDON'S



La ginebra
de más venta en el mundo.



6 **Antología Enciclopédica Veraniega.** Una selección de las mejores ilustraciones veraniegas de **Forges**.

8 **Perfil.** Bernd Schuster. Por **Pedro Pablo Sanmartín**. Ilustración: **Luis Mesón**.

10 **Patricia Highsmith:** la poetisa del género negro. Retrato humano de la famosa creadora de Tom Ripley, una mujer fascinada por el crimen que asegura ser capaz de escribir una novela sin asesinatos. Por **Joan Dupont**.

17 **Relatos para leer bajo la sombrilla.** «Adorable Suzon», un escrito inédito de **Néstor Luján**, y «La chica más guapa de la ciudad», de **Charles Bukowski**.

29 **Gianni Versace,** patrón de patrones. El modisto italiano se ha convertido en uno de los mejores estilistas de Europa. Próximamente abrirá casa en España. Por **José Macca**.

35 **Páginas infantiles.** Horóscopo.

40 **Televisión.**

42 **La Hoja H,** por **Jesús Hermida**.

Diario 16
SEMANAL

Editor: Juan Tomás de Salas. **Director:** Pedro J. Ramírez. **Directores adjuntos:** José Luis Gutiérrez, Justino Sinova, Antonio Alférez, Raúl Heras, Francisco Rosell. **Subdirector:** Ismael Fuente. **Redactor jefe:** Antonio Ivorra. **Redactor jefe de suplementos especiales:** José Ramón García Inchorbe. **Redacción:** Gloria Díez y Beatriz Andrada. **Diseño:** José María Gómez y Lola Gómez Redondo. **Ilustración:** Ricardo Salvador. Edita: Información y Prensa, S. A., San Romualdo, 26, Madrid-28037. Teléfono 754 40 66. Depósito legal: M-33.377/1976. Fotomecánica: Promograf, S. A., San Romualdo, 26, Madrid-28037. Imprime: Lerner Printing Internacional, S. A., Francisco Gervás, 8, Alcobendas (Madrid). Este suplemento se vende conjunta e inseparablemente con el diario.

El acoso a Patricia Highsmith

ENRIQUE VILA-MATAS (*)



De Patricia Highsmith, a la que entrevisté hace unos años en Barcelona, recuerdo muy especialmente unas palabras casi susurradas al caer la tarde, a esa hora en la que tantas veces nos invade una extraña melancolía: «No le quepa la menor duda, amigo, de que son los pasos de un asesino ocasional lo que más me apasiona. En su móvil y en sus reacciones me detengo. Me fascina el hecho de que un individuo corriente tome conciencia de sus instintos. Este es uno de los motores de mis novelas.»

Crimen y melancolía, y un sentimiento de culpabilidad que puede llevar muy lejos a un hombre acosado, son también motores de esas novelas de Highsmith por las que pasea errante la sombra del Raskolnikov de «Crimen y castigo». Aunque a diferencia de éste, Tom Ripley es simpático, le gustan la pintura, la música, no mata ancianas ni sus crímenes son injustificables, sólo asesina cuando alguien se cruza demasiado peligrosamente en su camino.

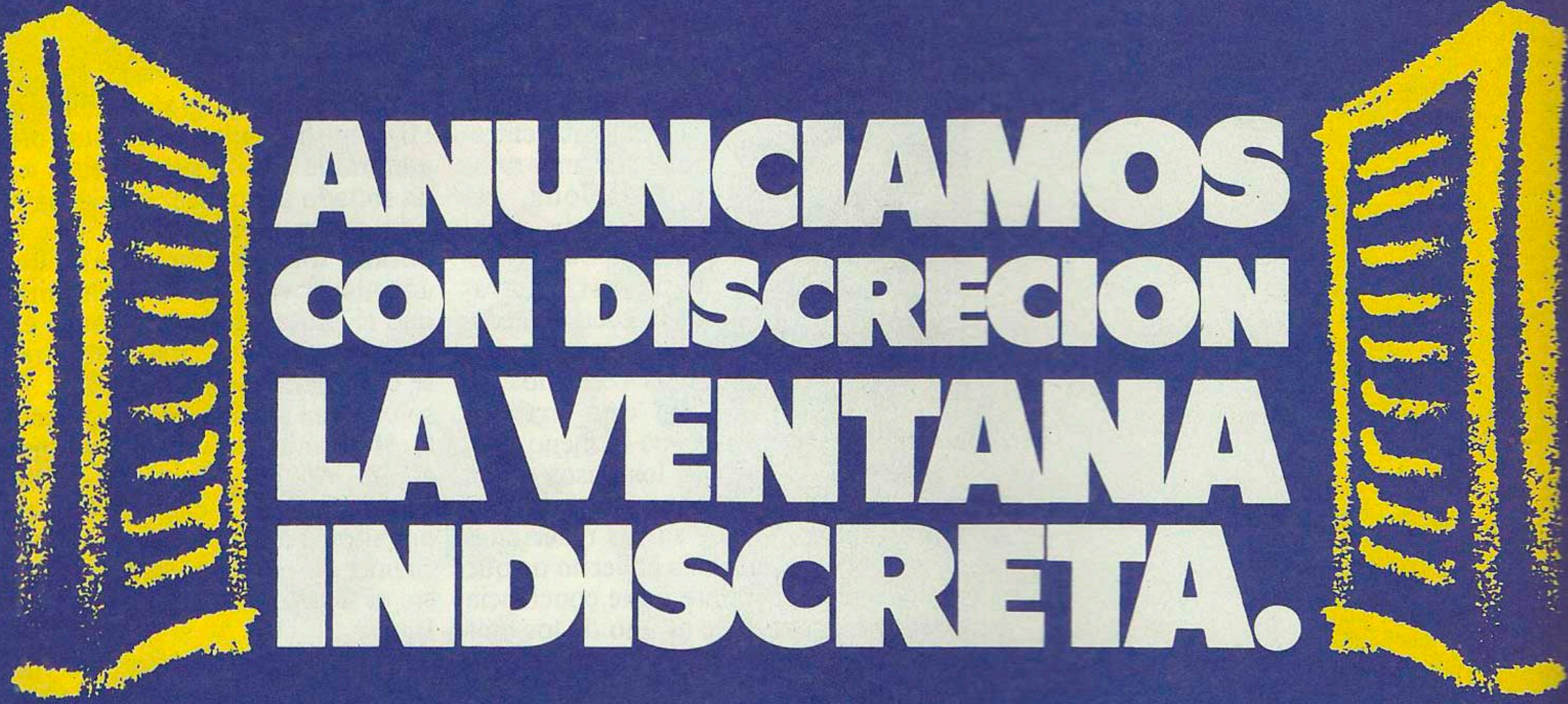
Matar es fácil. Y por lo general, además de sencillo (Chandler habló del «simple arte de matar»), es un gesto breve, cosa de unos instantes. Los asesinatos de Highsmith suelen matar siempre con golpes en la cabeza. Con un remo, con un cenicero, con una botella. «Es lógico que sea así —me comentó ella—, porque con un golpe en la cabeza dejas inconsciente.» Claro, es así de sencillo. Lo que sigue al crimen, en cambio, no lo es tanto, y no suele distinguirse precisamente por la brevedad. Lo que sigue al crimen puede ser un infierno, puede convertirse en una pesadilla que aquellos que más de una vez hemos soñado que matábamos a alguien y temíamos ser descubiertos, conocemos muy bien.

Peter Handke, gran admirador de la Highsmith, comenzó de esta forma tan admirable una de sus novelas: «¿Quién ha soñado alguna vez que se ha convertido en un asesino y que vive su vida normal sólo en apariencia?» Recuerda aquella novela de la Highsmith en la que el protagonista, un joven escritor, imagina que ha matado a su mujer, y se comporta como un asesino. Aunque sólo sea en sueños, todos los lectores de la Highsmith nos hemos comportado alguna vez como perfectos criminales. Porque gracias a ella sabemos ya de lo que somos capaces, hemos tomado conciencia de nuestros instintos y porque, en el fondo, todos tenemos algo de Ripley.

A la Highsmith, aquel día en Barcelona, la acosé preguntándole si le gustaría vivir con Ripley. No pareció sorprendida. Me contó que no hacía mucho, estando en la terraza de un hotel de Positano, vio a un hombre que era idéntico a Ripley. Era de noche, y él se paseaba por debajo de su habitación, como si tuviera intención de subir a visitarla. Dos días después vio que Ripley seguía apostado allí, debajo de su terraza. Comenzó a sentir miedo, tuvo la impresión de que le habían contratado en Tejas para que viajara a Europa y tratara de convencerla de que volviera a Estados Unidos. Sintiendo acosada, abandonó Positano aquella misma noche.

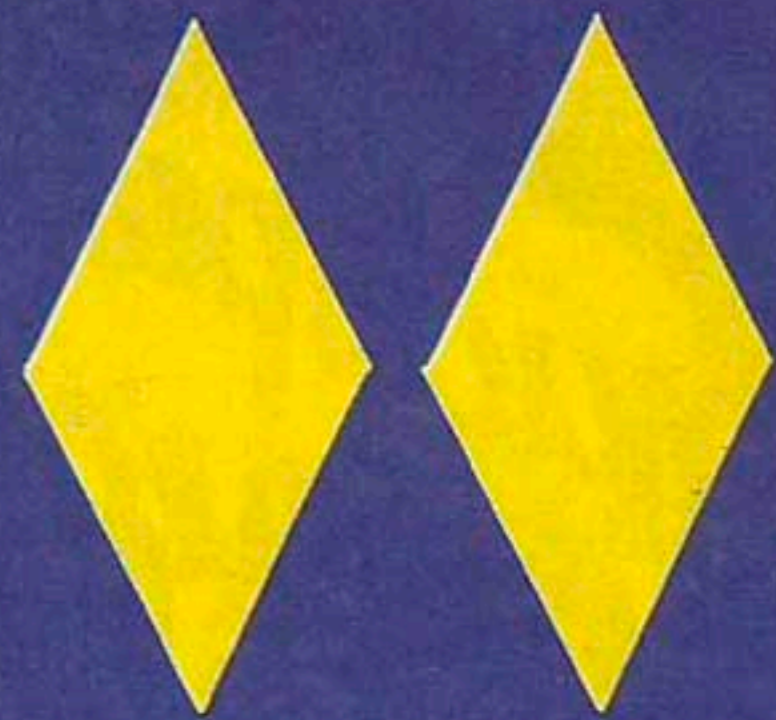
Tal vez por eso hace tantos años que vive sola, con sus gatos y sus caracoles. Tal vez porque huye de Ripley, porque huye de todos nosotros, de sus fascinados lectores, asesinos potenciales, individuos corrientes que, al haber tomado conciencia de nuestros instintos, vivimos ahora nuestra vida normal sólo en apariencia.

(*) *Barcelona (1948)*. Escritor, autor, entre otras, de las siguientes obras: «Nunca voy al cine», «Historia abreviada de la literatura portátil», «Empostura».



**ANUNCIAMOS
CON DISCRECION
LA VENTANA
INDISCRETA.**

L A S E R E



Un programa de los mayores.
Dos horas y media
desde las doce y media.
Julio César Iglesias
buscando nuevos rumbos.



Ventilando temas
de dos rombos.
Un nuevo aire en
la SER.



N F O R M A

Antología Enciclopedia Veraniega

por *[Signature]*

LASLEVABASTU

FRASE INTELIGENTÍSIMA QUE SUELE DECIR LA ESPOSA QUERIDA, TRAS UNA EXCURSION CAMPESTRE-MONTAÑOSA DE 23 KM. DE PINREL LOCO, REFERIDA A LAS DESAPARECIDAS LLAVES DEL COCHE



LARZA

CERVEZÁMEN; SINÓNIMO DE "EL BAÑADOR HA ENCOGIDO", "MUSCULADO ABDOMEN", "38 AÑOS", "EL FLOTA DE PAPA", ETC.



LLAVERO

VOLUMINOSO CONJUNTO DE LLAVES QUE, GUARDADO EN EL BOLSILLO DEL BAÑADOR DEL PADRE DE FAMILIA, SIRVE PARA QUE SE LO ROBEN LOS PULROS, A LOS QUE ENCANTA MUCHÍSIMO. TAMBIEN SIRVE PARA HACERSE HEMATOMAS EN LAS CADERAS, EN LAS PANZADAS DE EXHIBICIÓN NATATORIA ANTE NÓRDICAS.



LLÉNELO

PALABRA QUE, EN DIALECTO AUTOMOVILERO, SIGNIFICA "5.820 PESETAS"

PERO ¿Y EL COGHE?

A VER SI SE CRÉE QUE SI NO ME LO HUBIERAN ROBADO IBA SERVIDOR A ANDARSE CON PEGOTES

MOSQUITOS

CIERTA ESPECIE DE AGRADABLES COMPIS VERANIEGOS

¿TE DOY UNA MANITA MATA-FU?

NI HABLAR, ASESINA

TU CON TAL DE TENER LA PELOTA EN PLAN FLORESTA...

MARCHOSO

DÍCESE DEL QUE AL IR A POR 2 BOTELLINES AL CHIRINGUITO, SE LLEVA LA F.M. PARA ATRAVESAR LA ARDIENTE ARENA

¿AYSFL?

¿YEHAA...?

¿BODY?

NOVUELVO

DÍCESE POR LOS VERANEANTES DE PLAYA TRAS UN DÍA DE VIENTO TERRAL

PROCLAMO

Ni YO

Ni ESTE

NOBAJO!

GRITO DE GUERRA MATUTINO PATERFAMILIO QUE SE DA ANTES DE BAJAR A POR EL PAN

VALE, PERO DATE PRISA, NO SE VAYA A ACABAR...

NASA-NABA

ANHELO IRREPRIMIBLE QUE NOS LLEVA A HACER TONTERIAS ANTE LAS EXTRANJERAS

AÑORANZA

PLAYERO SENTIMIENTO MASCULINO, GENERADO POR NO VERSE LOS PIES COMO ANTAÑO

¿SNUFLS?

¡JIFLSS

HORTERA

FAMILIARMENTE FRANCES, GABACHO, CHANELO, BARDOTO

ELAU, JEAN CLAUDE, J'ARRIVÉ HIER!

TU PADRE, SO FENETRAZA

MÁS CURSI QUE UN PLATO DE MEZZOSOFRANO

OYETITI

FRASE MASCULINO-CARROZAL, ANTECEDENTE DE SILETAZO STEREO

¡OYETITI!

¡OYETITI!

CONTINUARA

PEDRO PABLO SAN MARTIN

FUERZA, clase, agresividad, sentido vertical, desmarque. Un completo show. Una sinfonía bestial, con una potencia devastadora.» Líneas extraídas de un semanario deportivo para describir al joven futbolista alemán, de veinte años, que llegaba al Barcelona C. F. en octubre de 1980, procedente del Colonia, y con la reciente distinción de proclamarse campeón de Europa con la selección de su país.

Otra apuesta de aquel Barcelona millonario que buscaba el sustituto perdido de Johann Cruyff, aunque fuera transformando en nuevo rico a un chaval teutón que

Calculador, listo, respaldado por su tremenda calidad futbolística, se permitió el lujo de contestar al patrono. La polémica que le acompañó en el Barcelona debe desaparecer en el Real Madrid, club con el que se presentó en España el pasado día 12 en Málaga.

aún no había roto un plato. Bernd Schuster se convirtió hace ocho temporadas en el extranjero más cotizado del balompié español, disparando el mercado de los fichajes. Ocho años después se vio obligado a abandonar el club catalán por la puerta de emergencia. El chavalito rubio, con pinta de guaperas

de Benidorm, salió respondón.

No es que sea Schuster rencoroso, no hay pruebas de ello, pero es difícil restringir a un intento de superación (?) deportiva su evasión y ofrecimiento al Real Madrid, eterno rival del Barcelona, donde a partir de esta temporada se codeará con Butragueño, Michel, Hugo Sánchez y su corte. La polémica que le acompaña, levantando polvo por don-

de pisa, tiene que desaparecer, aunque sólo sea por agradecimiento a su nuevo club, al obviar su certificado de buena conducta.

Bernd Schuster nació el 22 de diciembre de 1959 en la localidad bávara de Ausburg. Hijo de familia acomodada, su padre quiso concederle una educación rígida, como buen alemán. El niño, inquieto e inclinado por el deporte, se enroló en el equipo de hockey sobre hielo de su ciudad, lo cual le restaba tiempo para el estudio. Su padre le quitó el stick de las manos y puso un balón a sus pies. De ahí hasta el estrellato, como en una película mil veces vista de Hollywood.

Lo tenía todo en su mano. Exito profesional, buena planta (1,82 m., 72 kilos), más dinero en el bolsillo del que podía haber soñado, y un futuro envidiable. Con éstas, llegó el Barcelona y le extendió el contrato más suculento que hubiera firmado un deportista en España. Aquel 16 de octubre del 80 estrechó la mano de su padrino, Jose Luis Núñez, hoy enemigo del alma.

En el aeropuerto del Prat aterrizó el veinteañero del brazo de una bella rubia. Los señores de Schuster. Ella, Gaby Lehmann, modelo, con desbordante simpatía germana, escondía tras su esbelta y femenina figura una personalidad de roble, quizá la que le podía faltar en aquel momento a Bernd. Gaby, decidida y autosuficiente, ha sido y será la consejera espiritual y profesional del futbolista alemán. Esposa, amiga, manager y hasta conciencia del teutón. Se llega a decir que sin Gaby, el rubicundo jugador no estaría donde está ni sería quien es.

El matrimonio Schuster sorprendió pocos meses después de llegar a Barcelona con frívolas apariciones en la Prensa. Imáge-

nes de fiestas y diversiones a veces mal entendidas, que pusieron en guardia a las huestes más tradicionalistas del barcelonismo. No es Schuster un díscolo de la noche, aunque le gusta vivir la vida a su manera.

Conatos de individualismo que, por extensión, trascendieron en el ambiente del equipo. Consiguió algo tan abstracto como el cariño de unos y casi el odio de otros en el vestuario del Nou Camp. Hay que entenderle. Maradona, por ser una historia paralela de divo/rebelde, puede ser uno de los pocos amigos que aún le quedan de cuando vestían de azulgrana. Calculador, listo, respaldado por su tremenda calidad como futbolista, pudo permitirse el lujo de contestar al patrono.

Lo malo, o lo bueno en su caso, es hacer la guerra por libre, como le gusta al alemán, fiel al carácter de su Germania natal. En todo caso, no es Schuster esencialmente solidario en sus comportamientos. Prefiere el juego subterráneo, tácticamente dispuesto por sus asesores (Gaby al frente), y tan sólo salta utilizando los medios públicos a su alcance cuando el enfrentamiento es cruento y se siente herido. Rebelde, a su entender, con causa.

El principio de la desconfian-

BERND SCHUSTER

A ritmo merengue

za barcelonista tuvo día, lugar y hora. Fue el 7 de mayo de 86, en Sevilla, cuando en la final de la Copa de Europa Bernd Schuster fue sustituido a siete minutos del final. Enfiló el vestuario, se vis-

tió de calle y, antes de acabar el partido, abandonó el estadio. Allí se quedaba el Barcelona y su afición con la lágrima de haber perdido una oportunidad de ganar el torneo continental.

Comenzó entonces la espiral de enfrentamientos con Núñez.

Esto puede ser ya historia tras firmar por el Real Madrid, pero la actualidad de Schuster va ahora embalada en morbo. Aquellas afrentas personales contra el presidente azulgrana y su régimen administrativo no se olvidan con marcharse al equipo de la capital, sino más bien reaviva un conflicto que dura años.

Orgullosa, amante de la verdad, repulsivo ante el cinismo, aguantó una temporada sin jugar, por decreto de Núñez. Entró en pleito laboral, y soportó sin derrumbarse ante las críticas a veces especialmente severas. Volvió reclamado por sus incondicionales. Había ganado la batalla, aunque ya su objetivo estaba lejos del Barcelona.

Con más inteligencia que rencor, no se unió a sus compañeros cuando denunciaron la gestión del presidente de la entidad, concluida la temporada. Semanas después, la Administración le reclamó por un presunto fraude a Hacienda. Sin duda, de aquel alemán tímido, inmaduro y bisoño, entusiasmado por un talón de 70 millones de pesetas, cada vez queda menos. Hoy, con cuatro hijos, dispuesto a continuar por cuatro años en el Real Madrid, está más próximo al Bernardo que al Bernd. Es cada día más español, se le nota. ●

ILUSTRACION: LUIS MESON



PATRICIA HIGHSMITH



«EL MISTERIO ES TAN SOLO UN ROMPECABEZAS»

Por JOAN DUPONT

De ella escribió Graham Greene que es la poetisa de la aprehensión, que va más allá del miedo. Hitchcock, Wenders, Chabrol y Clement, entre otros, llevaron al cine obras de la creadora de Ripley.

Encumbrada en todo el mundo, desde Escandinavia al Japón, apenas es apreciada en cambio en su propio país, Estados Unidos. Vive en una granja suiza de doscientos años de antigüedad y dice estar acostumbrada a sus fantasmas.

Asegura que es capaz de concebir una novela sin crimen y una de sus obsesiones es encontrarse un día una cartera en la calle y devolvérsela intacta a su dueño. Este es el retrato de la más famosa autora del llamado género negro.

EL pequeño tren procedente de Domodossola, minúscula población en la frontera italiana, avanza serpenteante entre las montañas de granito de la región suiza del Ticino. Es aquí, en esta villa de tan sólo 250 habitantes, situada en lo alto del valle Maggia, donde vive desde hace varios años Patricia Highsmith. Ahí está ella, puntual, en la estación silenciosa. Cuando salimos a la carretera, se detiene bruscamente y me advierte: «Cuidado»; se trata de una señal de tráfico, aunque a decir verdad no se divisa ningún tren en las proximidades, a excepción de su Volkswagen amarillo.

«Una esquina peligrosa», añade la escritora, al tiempo que se sitúa frente al volante y con ojos acechantes escudriña el terreno de izquierda a derecha.

Hace once años entrevisté a Highsmith, y ya entonces noté que su rostro parecía obsesionado por algo. Ahora, en pleno 1988, algo ha cambiado, parece más acostumbrada a sus fantasmas, más reposada, pero también más cauta. Sus ojos están siempre alerta, como los de la lechuza, uno de sus pájaros preferidos.

Patricia Highsmith vivía en Inglaterra cuando Julián

Symons, una autoridad en la novela policiaca inglesa, se percató de su trabajo. Desde entonces, y de eso hace ya dos décadas, su reputación se ha acrecentado notablemente en Europa.

«Las tramas de persecución mortales están presentes en sus mejores novelas —escribía Symons—, penetra muy profundo, hasta las raíces mismas de la personalidad. Es una mujer siempre dispuesta a crear, con una actitud seria y cuidadosa, actitud que debería prevalecer en el campo de la novelística actual.»

En 1970, Graham Greene escribió la introducción de «Once», una recopilación de algunos de sus primeros relatos cortos, y decía: «Es una poetisa de la aprehensión, va más allá del miedo. El miedo después de un tiempo, como bien nos han enseñado los ataques aéreos, es narcotizante, puede transportarnos al sueño por efecto de la fatiga; pero la aprehensión se apodera de los nervios, lenta pero irremediablemente. Nosotros deberíamos aprender a vivir con ella.»

DE ESCANDINAVIA A JAPON. — Y, en 1975, Peter Handke, aclamado novelista y agente literario austriaco, agregaba: «Desde la época de Dostoievski ningún au- ▶



Yo escribo sobre sujetos que están llamados a cometer un crimen y sobre el sentimiento de culpa que experimentan.»

tor había sido tan generoso con sus lectores, nadie como ella para proporcionar todo detalle de la personalidad de sus héroes.»

En la última década la reputación de Highsmith se ha consolidado de Escandinavia a Japón, pero paradójicamente no ha ocurrido lo mismo en su lugar de origen, los Estados Unidos, a pesar de que varios de sus libros han sido llevados al cine con éxito.

«En Alemania Patricia alcanzó tal fama que la gente la detenía en la calle en busca de un autógrafo», recuerda su editor con lengua germana, Daniel Keel. «Y cuando estuvo en España, el propio presidente la convidó a cenar. Sin embargo, en su país las ventas eran las peores del mundo. Durante años fue considerada una mujer “pasada de moda y pésima novelista”.»

En 1964, Anthony Boucher escribía en su columna del «New York Times Book Review»: «Encuentro que la “Celda de cristal” es un libro reiterativo y sus tesis y personajes, poco convincentes; aunque por otro lado hay un cierto poder que lo compensa todo.»

Para Patricia Highsmith el problema radica en tres puntos: no haber vivido nunca en su país, la ausencia de campañas promocionales «en vivo» y la falta de continuidad en su relación con los editores americanos.

Otros escritores, como Gore Vidal, quien ha publicado novelas de misterio bajo el seudónimo de Edgar Box, piensan que esta autora ha sido ignorada al otro lado del Atlántico debido a la profundidad de su obra.

«Nuestros comentaristas literarios sólo trabajan con categorías establecidas —dice Vidal—, y es por ello que Highsmith no había sido tomada en cuenta. Tuvieron que ser los críticos europeos quienes enseñaran a los americanos que lo que hacía alguien como Patricia (o el propio Gore) podía ser considerado literatura.»

Gary Fisketjon, director editorial de Atlantic Monthly Press,

comparte esta opinión. El pasado otoño esa editorial publicó «Encontrado en la calle», la decimonovena novela de Highsmith, y anteriormente se habían reeditado dos más: «Juegos por la vida» y «Las dos caras de enero». En los próximos meses la Monthly promocionará una nueva colección de sus novelas cortas y de otros títulos poco conocidos. Esta es la evidencia de que Highsmith comienza a ser considerada una escritora en su propia tierra.

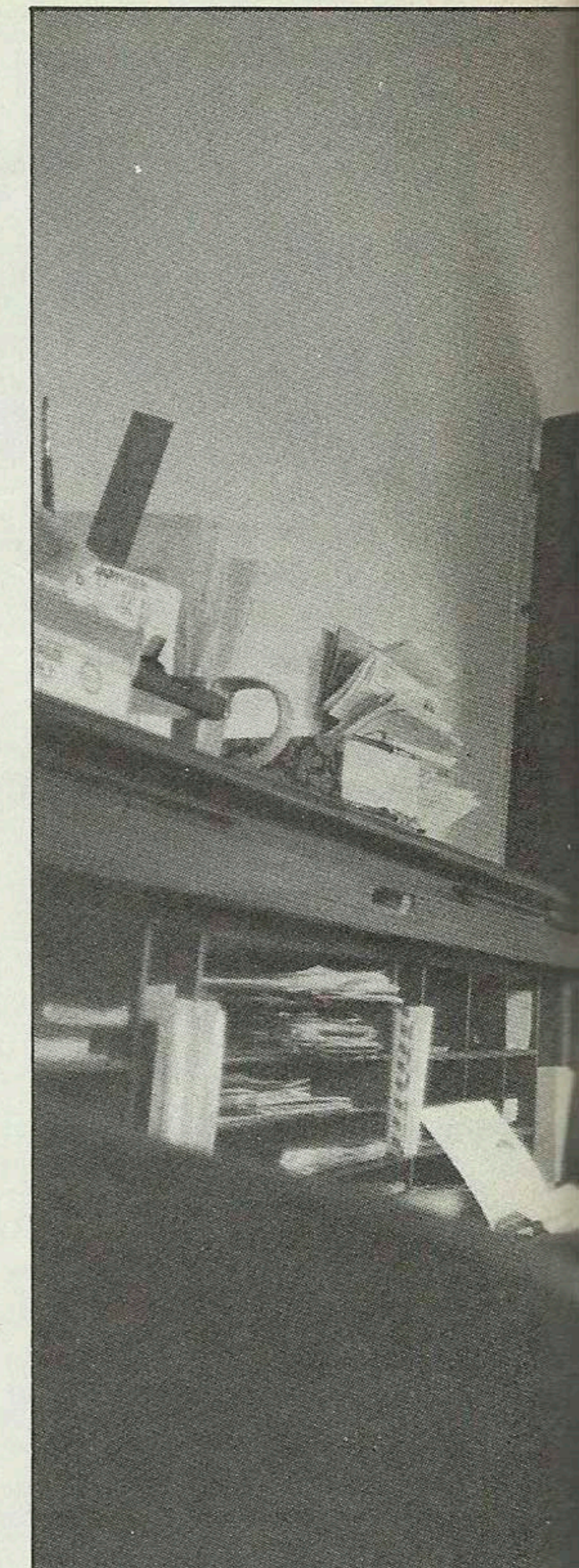
«Patricia Highsmith tuvo que esperar treinta y cinco años para que esto ocurriera —dice Fisketjon—. La gente esta deseosa de encontrar “thrillers” agradables. Nosotros no tenemos un equivalente a Graham Greene.»

«Yo creo que sí que me corresponde con Greene —afirma ella, cuando ascendemos por la colina que conduce a sus casa—. Admiro su sentido de lo mórbido. Tengo su número de teléfono, pero nunca he llegado a utilizarlo.»

Resulta difícil precisar qué ocurre en un libro de Highsmith. ¿Se trata de *thrillers* o de libros de misterio? Es curioso, pero en la mayoría de sus relatos los crímenes no son realmente el punto central, e incluso a veces tan sólo son metáforas.

En sus mejores novelas casi nunca hay un presunto sospecho, sino que se sabe de antemano quién es el asesino, o quién lo será. El misterio se halla en la mente del protagonista, su verdadera máscara. Simpatizamos con él y deseamos que no sea descubierto. La vida, pensamos, podría haber sido más generosa con él, tal y como lo ha sido con Tom Ripley, el ocasional estafador y asesino, protagonista de cuatro de sus novelas.

HISTORIAS DE CINE. — Sus personajes más vivos, siempre hombres, son tipos solitarios como el inalterable Bruno de «Extraños en un tren», obra escrita por Patricia cuando contaba con veintinueve años. Bruno planea asesinatos con Guy, su amigo archi-



tecto: si él mata a su tiránico padre, éste estrangulará a su esposa. Es la única alternativa, afirma Bruno, que le permitirá conquistar sus respectivas metas: una carrera brillante y un nuevo matrimonio.

En la obra de la Highsmith el sentido de lo ordinario desaparece y en su lugar queda una atmósfera de incertidumbre que han sabido recrear cineastas como Alfred Hitchcock, quien, en 1951, dirigió «Extraños en un tren»; René Clement adaptó «Mediodía púrpura», basándose en «El talentoso mister Ripley», y Wim Winders hizo «El amigo americano», partiendo de «El juego Ripley». En los últimos tiempos el cineasta francés Claude Chabrol se ha unido a la lista con una adaptación de «El llanto de la lechuza».

Es posible que estos cineastas de prestigio hayan construido sus personajes en base a caracte-



La autora de «Crímenes imaginarios» es un animal de costumbres: un viejo escritorio de Lyons y su Olympia modelo manual son ingredientes indispensables a la hora de tejer misterios.

PATRICIA HIGHSMITH

rísticas dramáticas que Patricia Highsmith conoce bien: «Es siempre interesante el proceso que se da entre dos personas de naturaleza opuesta que llegan a mezclar sus vidas. Yo siempre lo hago, es como unir lo bueno con lo diabólico, como poner a los dos boxeadores poderosos sobre el ring y esperar a ver qué sucede.»

En las novelas de Patricia Highsmith prevalece siempre un «sentido del lugar» meticulosamente documentado; sin embargo, los escenarios cambian, como cambian también las cosas en las que habita la novelista. Las correrías criminales de Ripley, por ejemplo, van de Londres al rescate de un niño de Berlín, y de ahí a Salzburgo para perseguir a un testigo.

La belleza de la Riviera puede arrastrar a un hombre hasta el asesinato, y Túnez convertirse en la cima desde la cual se desplo-

ma la vida de un hombre, el protagonista de «El temblor de la estufa», una de sus obras más logradas.

Trasladarse a Europa y escribir un libro fueron las dos ambiciones juveniles de esta prolífica autora. Y lo logró. Ha vivido en el extranjero —Inglaterra, Francia y Suiza los últimos seis años— desde que, a sus veinte años, el astuto Alfred Hitchcock le pagará 6.800 dólares —unas setecientas cincuenta mil pesetas de ahora— por los derechos a perpetuidad de «Extraños en un tren».

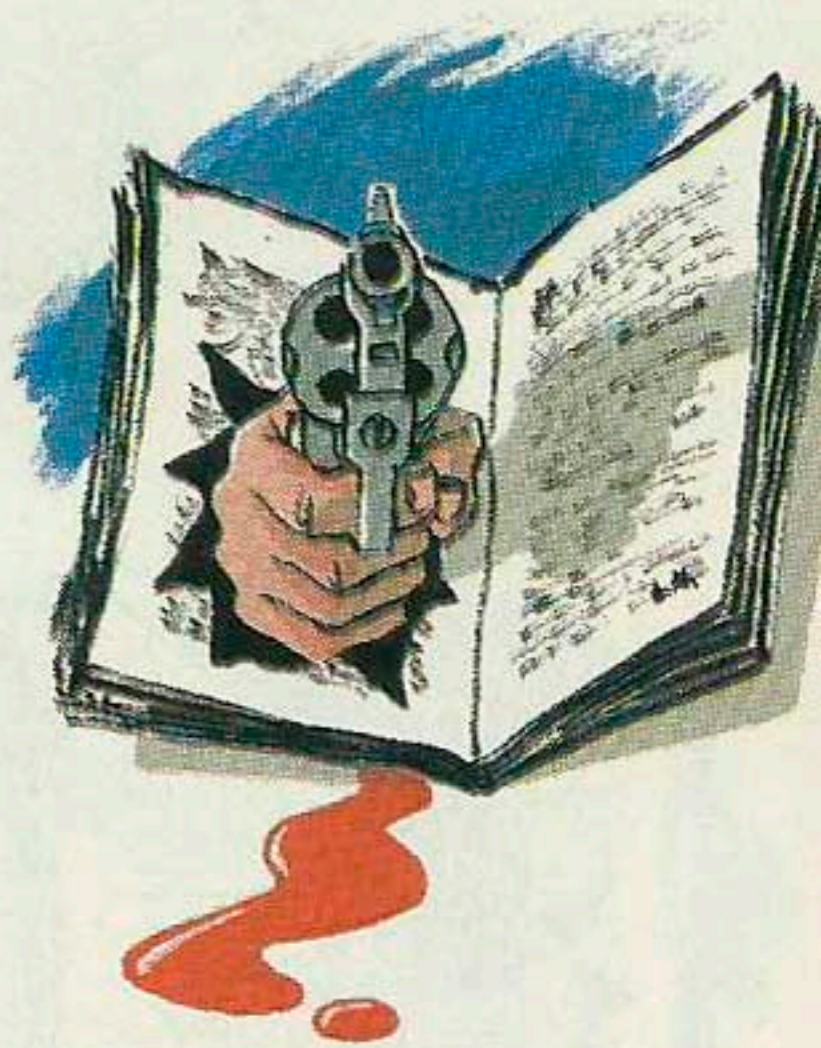
UNA GRANJA DE GRANITO.— Hemos llegado al final del recorrido, y mientras aparcamos comenta: «Esta es una zona de der umbes. Hace poco la casa de al lado fue totalmente destruida y, fíjate, la nuestra ni siquiera sufrió un rasguño.» La granja de Highsmith tiene doscientos años

de antigüedad y, al igual que el resto de las montañas circundantes, está hecha de granito. «Adoro llegar a casa —dice Patricia—, cualquiera que sea el sitio que elija como hogar.»

Penetramos en el oscuro recibidor, y un fuerte olor me anuncia la existencia de sus gatos. Se trata de «Semyon», un siamés de trece años, y «Charlottea», un gato suizo de pelo rojo.

«Cuando me mudé a este sitio no había electricidad ni agua corriente», recuerda Patricia. En el lado opuesto a la cocina hay una gran chimenea, en la que la escritora suele hacer brochetas de cordero, «lo más elaborado que llego a cocinar». Por las mañanas sólo bebe café, pero prepara huevos para el desayuno de sus gatos. La cocina y la sala de estar forman un único y funcional ambiente.

Sobre la mesa hay libros, papeles, prismáticos para la obser- ▶



Cuando estoy tranquila, las ideas me llegan solas. En ocasiones me parece ver un rostro en un autobús o en el tren y, sin embargo, no hay nadie.»

vación de pájaros y un cuchillo de caza. Patricia se acerca al mueble, coge una cuchilla y con ella se hace cargo de la correspondencia. «Acostumbro pagar las deudas en cuanto me llegan; no quiero asuntos enrevesados, no quiero un cerebro enrevesado.»

Cobijado por el calor de su propia manta eléctrica, «Semyon» dormita sobre una silla. «Cuando necesito una pieza para un mueble me la fabrico yo misma», dice Patricia Highsmith, mientras me muestra una herramienta. Y no sólo eso, sino que esta mujer también pinta. «Esto lo hice cuando tenía veinte años», me dice señalando el retrato de una bella joven que cuelga de una de las ventanas. Junto a éste hay un póster de Amnistía Internacional, asociación de la que ella es miembro.

La visita por sus dominios continúa hasta lo que llama su «cuarto de trabajo». En el centro, un escritorio de Lyons rebosante de dibujos, y encima de ellos su tesoro: una máquina de escribir Olympia, modelo manual.

Al lado hay una pequeña librería con «textos de referencia»: un diccionario inglés-alemán, «Londres, calle a calle», «Cómo repararlo casi todo», «El libro básico del gato» y «Obras completas de William Shakespeare».

Estamos de nuevo en la cocina, el sitio donde Patricia pasa buena parte de su «mañana de pie». Desde aquí alimenta pájaros con trozos de pizza arrojados a través de la ventana, hace llamadas telefónicas en las que se anuncia con un amistoso «¡Hola!, habla Highsmith» y lee la prensa. La edición internacional del «Herald Tribune» y el «Christian Science Monitor» es-

timulan su imaginación: no hay televisor en casa.

Patricia Highsmith habla sobre sus recorridos por Europa. «Si tienes una imaginación que va por libre, tu vida misma va por libre también. Mis ideas no están condicionadas por el sitio donde nací, o por influencias militares; no confío demasiado en los escritores que usan a sus familias, pienso que no tiene imaginación. El lugar en que nací, Fort Worth, en Texas, no era un sitio precisamente interesante, y aunque en mi hogar hubo hechos dramáticos, nunca sueño ni escribo sobre ellos.»

UN ABORTO FRACASADO. — Pero cuando lo hace adopta la misma actitud precavida y ecuánime con la que describe a sus torturados personajes. Son pocas palabras pero contundentemente letales. La madre de Patricia intentó abortar cinco meses antes de que ella naciera. «Ella realmente trató de hacerlo, y luego me decía: “Pat, es curioso que te guste el olor de la trementina”, pues fue la sustancia que bebió con la intención de abortar.»

Sus padres se divorciaron poco después, y su madre, ilustradora del «Women's Wear Daily», viajaba con frecuencia. Patricia cuando cumplió doce años conoció a su padre.

Su infancia transcurrió al lado de su abuela, en Nueva York, y fue ella quien, a los dos años, la enseñó a leer. Tiempo después su madre volvió a casarse con un hombre llamado Santley Highsmith, y cuando matriculó a Patricia en el colegio usó ese apellido. «No era algo legal, aunque más tarde yo misma lo adopté cuando tuve que sacar el pasaporte.» Para entonces ya se ha-

bía graduado en el Barnard College.

La madre de Highsmith tiene ahora noventa y un años y vive en una residencia para ancianos en Fort Worth. «Yo me ocupo del tema financiero —dice la novelista—, aunque hace deiciocho años que no la veo.»

En el álbum familiar hay fotografías de su madre. Primero aparece como niña-muñeca y después como una joven bonita y a la moda: el rostro en forma de corazón y el mentón firme. Más adelante, las fotos de la propia Patricia en el momento de su graduación, la revelan como una mujer atractiva, aunque en un estilo muy diferente. Mirada entornada y boca sensual: un rostro que refleja una férrea voluntad. «A los veintiún años todo el mundo es ambicioso», replica ella, mientras cierra el álbum de un golpe.

«A esta hora de la mañana casi siempre hago palomitas de maíz», dice la escritora justo antes del mediodía. Luego se levanta y trae una botella sin marca, de la que bebe directamente. «Prueba esto —me dice—, es el mejor whisky del mundo.»

¿Por qué Patricia Highsmith prefiere a los hombres como héroes? «Las mujeres están atadas al hogar o a alguien; no son libres de moverse y carecen de fuerza psíquica. Los hombres pueden hacer más cosas, vencer más obstáculos.»

Patricia se mueve nerviosa; ha estado mirando su reloj casi todo el tiempo y me habla de sus rutinas.

«A medida que me envejezco necesito menos horas de sueño. Por ejemplo, si un día me despierto a las cuatro y media de la madrugada, no me molesta. Puedo sintonizar la radio en onda corta y escuchar un programa de las Fuerzas Americanas que se transmite desde Francfort, o el servicio mundial de noticias de la BBC, radiado desde Alemania. Y si a las seis vuelvo a la cama, tengo sueños muy vívidos.»

Highsmith anota sus sueños en ▶

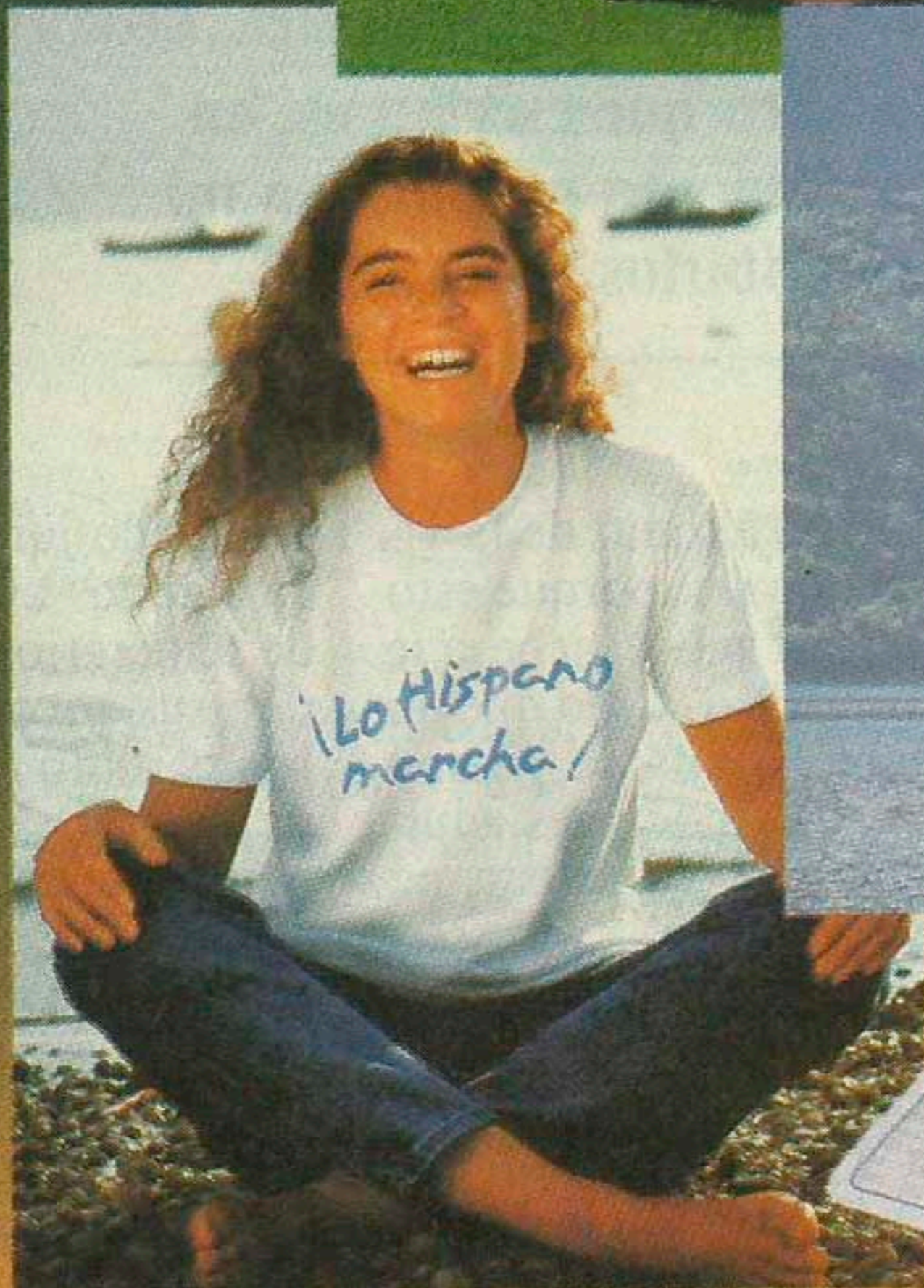


**PATRICIA
HIGHSMITH**

Creo que un escritor debe ocuparse, como Dostoievski, de emociones adultas. Un artista no piensa, se enamora de sus idas.»

¡Es verano!

Es verano. Disfrútelo con Visa Hispano.
Usela. Quizá todo lo que pague con ella le salga gratis.
Infórmese en cualquiera de nuestras oficinas.



VISA HISPANO.



Banco Hispano Americano

sus *cahiers*, libretas con espiral compradas en Manhattan. «Son todas idénticas, miden dieciocho por veintidós centímetros y me cuestan treinta y siete centavos americanos. Ahora voy por el *cahiers* número treinta y seis, los utilizo desde que tenía quince años.»

Acerca de sus métodos de creación comenta: «Escribo los pasajes de acción bastante rápidos, pero después de medianoche necesito un cambio de tono. Reescribo a máquina mis libros algo así como dos veces y media, retocando la fuidez, no el estilo; éste al final, en realidad, no me preocupa. La emoción es más fuerte que el intelecto.»

Para ella, la obra del pintor Francis Bacon ilustra bien los tiempos actuales: «La emoción con la que él mira a la humanidad, mientras ésta se arroja por el retrete.»

Más tarde vamos en coche a visitar a una amiga suya que vive en el mismo valle. Vivien trabaja con niños disminuidos en una moderna casa-taller, y nos recibe con café y pastas antes de servir el whisky. Ambas mujeres intercambian libros y relatos terribles de la comunidad local: el tendero que vende leche contaminada por las secuelas de Chernobyl, padres que educan a sus hijos en plena contradicción con lo que éstos aprenden en la escuela. «Es gente sin fibra moral, ¡mentir a los pequeños», la Highsmith se pone fuera de sí.

Luego, mientras comemos en una pizzería del pueblo, hablamos de niños nuevamente. «Nunca quise uno, era demasiado dueña de mi tiempo —dice ella—. Cuando tenía ocho años me gustaba Sherlock Holmes, y a los catorce había leído dos veces “Moby Dick”, aunque en realidad la literatura de no ficción, como por ejemplo los ensayos antisemitas de Hannah Arendt, me interesaban más.»

«El misterio es tan sólo como

un rompecabezas —asegura Patricia—, mientras continúa comiendo. Yo escribo sobre sujetos que están llamados a cometer un crimen y sobre el sentimiento de culpa, o la ausencia de ella, que experimentan. En realidad, el crimen no es un hecho que me fascine, pero es algo que ocurre a diario.»

¿Puedes concebir una novela sin crimen? «Por supuesto que sí, en «El temblor de la estafa», con trabajo se llega a un asesinato. El protagonista coge su máquina de escribir —justo como lo hago yo ahora— y la estrella contra la cabeza de su socio.»

Patricia me cuenta la ayuda que recibió de Truman Capote para lograr penetrar en Yaddo, la colonia de artistas de Nueva York. Comenzaba la década de los años cuarenta e Highsmith admiraba la obra de Capote y Crason McCullers. «Pero —dice Patricia— ¿consiguieron ellos

contrarse un día cualquiera una cartera, buscar a su dueño y devolvérsela intacta. Y esto es justamente lo que cuenta en su novela «Encontrado en una calle», una moderna historia ambientada en Nueva York, en la que una chica se convierte en el objeto del deseo de todo el que la rodea, y que se inicia precisamente con el hallazgo de una cartera extraviada.

«Cuando vives en el extranjero, aprecias más las diferencias. Henry James y Edith Wharton son maestros en sus géneros. Me encantan las evocaciones de él sobre sexo mucho más que las de Hemingway.» Y, sin embargo, en el cine prefiere cerrar los ojos cuando éstas ocurren: «Soy muy remilgada en eso. Cuando me encuentro en la habitación del hotel de un desconocido, me gustaría salir deprisa y sin que nadie me escuchara.»

Patricia ha conservado sus escrúpulos «para poder soportar la vida tal y como es». Ahora habla de Exit (Salida), la asociación en pro del derecho al suicidio de la que ella es miembro, al igual que lo fuera Arthur Koesler, su viejo amigo, quien

se suicidó junto con su mujer hace algunos años. «No es un club de temerarios. Cada cual se rige por sus propias condiciones. Si has perdido el placer de la lectura —agrega pensativa—, puedes sentirte limitado, es algo que les ocurre a los ancianos. Yo procuro llevar la vejez lo mejor que puedo y en su día seré incinerada.»

¿Cómo cree que la recordarán sus lectores de hoy y los del futuro? «No pienso en ello. Supongo que me agradaría ser considerada como una buena compañía. Pero cada libro en cierto sentido es un argumento propio, y a mí me gustaría escribirlos todos, sean o no publicados algún día.»

Traducción: MAYDA ALVAREZ

Cada libro que escribo es, en cierto sentido, un argumento propio, y a mí me gustaría escribirlos todos.»

llegar realmente al quid de la vida? Yo creo que no, porque esto es algo más antiguo y tiene que ver con la injusticia. Creo que un escritor debe ocuparse, como Dostoievski, de emociones adultas, sustanciosas. Un artista no piensa, se enamora de sus ideas.»

SELECTIVA CON SUS INTRUSOS. —¿Y de dónde vienen sus ideas? «Cuando estoy tranquila llegan solas. En ocasiones me parece ver un rostro en el autobús o en el tren, y, sin embargo, no hay nadie. Es como vivir con un intruso integrado a mi propia vida.» Pero ella es selectiva con sus intrusos. Ripley, sin ir más lejos, fue concebido en una playa de positano. «Eran las seis de la mañana, cuando descubrí una figura solitaria a unas doscientas millas de distancia, y pensé: “Es un americano”». Le insisto entonces que debe tener una excelente memoria visual, pero ella repite que no piensa en imágenes, sólo en ideas.

Una de sus obsesiones es el en-



**PATRICIA
HIGHSMITH**

ADORABLE SUZON

NESTOR LUJAN

Gastrónomo, periodista y ensayista catalán, es un cultivador de la crítica artística y taurina. Su primera novela, «Decidnos, quién mató al conde», ganó el Plaza y Janés. «Adorable Suzon» es un relato inédito escrito para D-16.

Ilustraciones: TOÑO BENAVIDES

LA tarde del lunes 30 de abril de 1883 se iniciaba con una fina lluvia sobre París, una lluvia perseverante, delicada y frágil. Ante un gran espejo —todo el apartamento estaba lleno de espejos—, Suzon ajustaba su corpiño de terciopelo violeta oscuro, con sus botones de flores de nácar, su escote cuadrado, adornado de encaje azul. En el escote se pondría como cada tarde una flor de un rosa tostado y crepuscular. Luego se puso al cuello la cinta de terciopelo negro con un gran camafeo. De hecho, iba vestida como cuando monsieur Manet la pintó. Esto de la cinta con un camafeo la habían llevado varias modelos del pintor, singularmente aquella Victorine Meurent, que posó desnuda sólo con este adorno en el cuello para la «Olympia», aquel cuadro que tanto escándalo causó.

Un gran cuadro al comienzo de la carrera de Manet. El suyo, pintado hacía algo más de un año, posiblemente sería el último de gran empeño, porque la Prensa anunciaba que Edouard Manet estaba muy enfermo.

Suzon se preparaba para ocupar su puesto como cada tarde y hasta altas horas de la noche, en el Folies-Bergère. En el bar, la atmósfera era tan cargada que era bueno llevar dos o tres rosas de repuesto para ir-las sustituyendo en el escote, ya que se deshojaban al

paso de la hora al contacto con el humo, el vaho el alcohol y aquella especie de calor sensual, húmedo, indecente y familiar a la vez.

Por una especie de vanidad le gustaba a Suzon vestirse como fuera pintada y adoptar los modos y maneras que agradaron a su pintor. Le parecía que a Edouard Manet le gustaba que la gente se encontrara cómoda en los cuadros y no tan sólo la gente, sino los objetos. Las botellas sobre el mostrador, la del alegre champaña, la de un viejo y fatigado coñac, la del vermut, que tan a menudo pedían combinado con ginebra los clientes ingleses y los americanos, la de ron en la que había firmado Manet su obra, parecían también hallarse cómodas, totalmente naturales, en el cuadro. Y hasta se le antojaba que desde que el cuadro fuera pintado estaban más naturales las naranjas o manzanas del frutero, como lo estaban las rosas de su escote o sus ojos. Porque Suzon, alta, blanca, peinada «a la chien», con su gentil flequillo, con dos escuetas perlas en las delicadas orejas, respiraba salud en la sensualidad, que esto era lo que había agradado a monsieur Manet cuando la pintó la primera vez: una cabeza magnífica con un sombrero de seda airoso, con una pluma negra. Un hombre extraño era monsieur Manet, que ahora estaba tan enfermo.

Desde su niñez, Suzon había estado acostumbrada

a vivir entre los espejos, confidentes y hospitalarios. Casi todos eran de medio cuerpo, algunos de cuerpo entero y alternaban con maniqués sin cabeza blancos de talle de avispa, ortopédicos, masoquistas. No quiere ello decir que viviera en una casa de misterios. Simplemente su madre, madame Suzanne, era corsetera y algunos de estos maniqués llevaban sus corsés blancos o rosas o tiernos azules; algunos, más osados, estaban sembrados de florecillas bordadas, como el que Suzon acababa de ponerse. También había el lujo supremo de corsés negros que tenían algo de perverso, a pesar de que teóricamente eran para defender la virtud. Pensando en la virtud, los labios pulposos de Suzon sonrieron. Según su madre, la defensa de la virtud del corsé era más bien relativa, considerado el número de corsés olvidados y depositados en las oficinas de objetos encontrados, ya fuera en las frondas del bosque de Bolonia, en los antepalcos del Folies-Bergère, incluso en los asientos de los fiacres. Era buena cosa para el negocio, según su madre decía, y con ello se demostraba —añadía, con parisiense filosofía— que no eran tan inexpugnables como parecía y que era fácil desenlazarlos, saltar botones y pretinas. Su madre, aprendiz de corsetería en los primeros tiempos del Segundo Imperio, conservaba una enorme admiración por Napoleón III. Era una bonapartista por la más inesperada de las razones: por la habilidad mágica, de prestímano, del Emperador —tan grave y soñoliento, con su perilla melancólica y sus bigotes engomados, castrenses y pretenciosos— tenía para liberar a las damas de sus corsés. Una astucia histórica y galante. A los ojos de madame Suzanne, su madre, bastaba para hacerlo inmortal. Y tanto más cuanto estos corsés, tan rápidamente desarmados, eran de los que se perdían sin remisión.

SUZON se miró complacida una vez más. Como una especie de oscuro mandato gustaba conservar el aire y el estilo del traje con el cual había sido pintada. Algunos caballeros extranjeros, ingleses sobremanera, solían mirarla y recordando aquella pintura que había sido expuesta y admirada en el Salón de Mayo del año anterior, sonreían y alguno, más osado, se había atrevido a dirigirle la palabra en un francés tartajoso y rebuscado. Pero ella apreciaba más el silencio de un gentleman rubio ya un tanto maduro, con el rostro atezado por la vida al aire libre —ella lo imaginaba cazando a caballo al zorro con su casaca roja por las campiñas inglesas— se acercaba al mostrador, pedía su copa de champaña, esbozaba un silencioso brindis de homenaje y bebía lentamente. Se le antojaba un hombre de una raza dura y rubia, jamás enferma, conquistadora y subyugante. Llevaba el inevitable monóculo tan a la moda desde hacía unos años que se incrustaba velando la azul impenetrable de su pupila. El monóculo era necesario no solamente para ver, sino para hacerse ver, y revelaba el carácter de quien lo llevaba. Se veía en el monóculo del británico la autoridad burlona y su mirada diáfana, sin reticencias. Si hubiera deseado una aventura quizá la hubiese emprendido con él, a pesar de su en-

varamiento y de ir tan envainado en su frac y parecer tan distante y lacónico. Se sonrió a sí misma como desechando los aires de locura comprobando su apariencia tan deseada y dictada por Edouard Manet. Calzó sus guantes largos, interminables, de doce botones, cogió su abrigo y descendió lentamente las escaleras. En la puerta de la calle detuvo al fiacre y con voz clara le pidió que la llevara a la calle Richer, 32. En el pescante, un cochero cachazudo y plácido, con su narizota roja, sensual y escandalosa, observó:

—Es muy temprano para ir al Folies-Bergère...

La miró con mirada apreciativa y con tono groseramente feliz, le dijo:

—Mademoiselle, perdone la osadía de un cochero de París, pero yo la he visto en algún sitio.

Rió con los ojos Suzon y replicó con presteza:

—En el bar del Folies-Bergère, quizá...

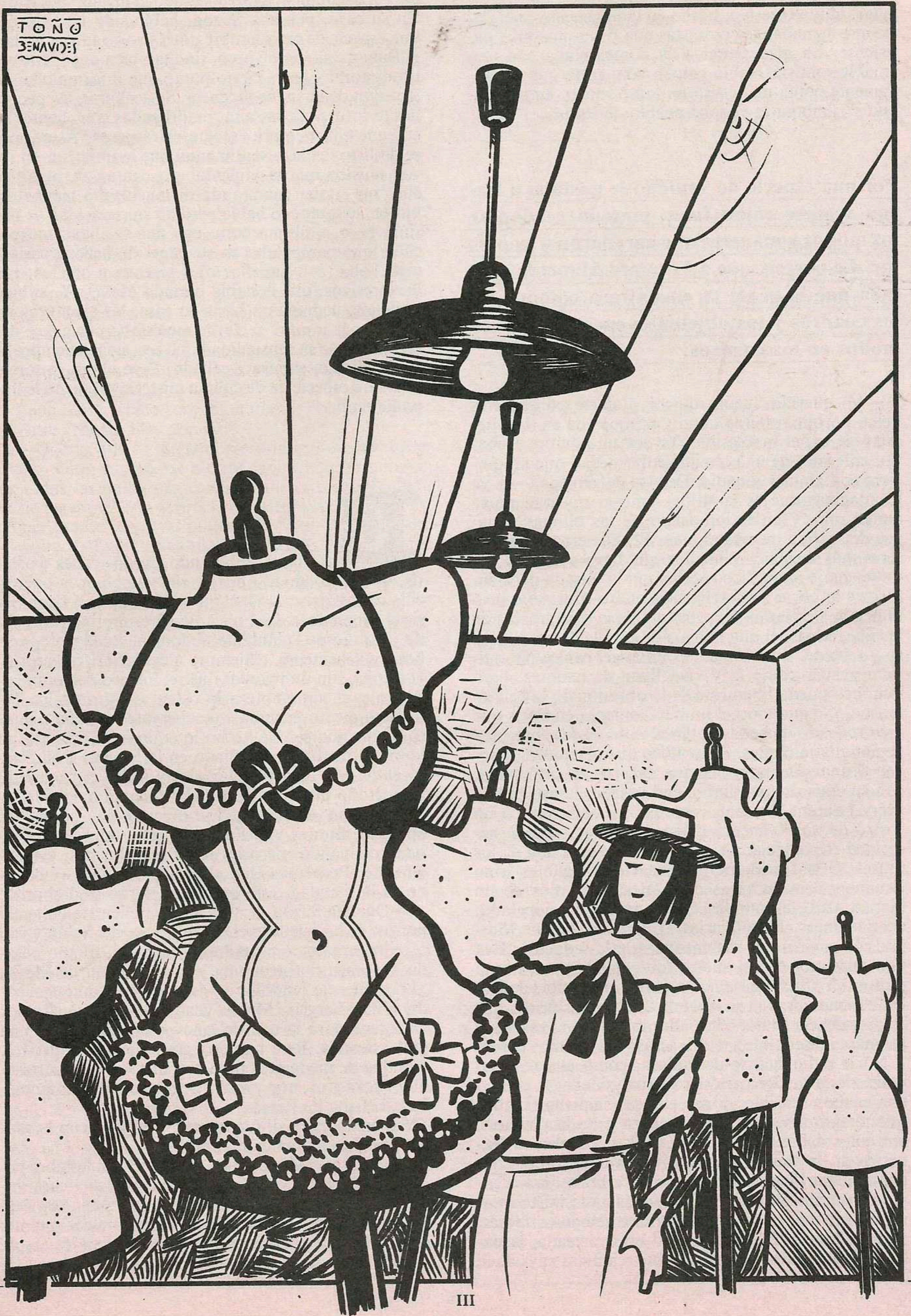
El cochero la miró apreciativamente. Se encogió de hombros y con la voz gangosa y nasal, tan trabajada por el vinazo de París, rezongó, burlón:

—Difícil sería, mi bella mademoiselle. Los precios del bar del Folies no permiten que lo visitemos los cocheros. Pero ahora caigo de las nubes: la he visto en «L'illustration». A usted la pintó alguien que es muy famoso...

Y restallando una fusta impaciente pero inofensiva sobre su paciente caballo bayo partió el fiacre. Suzon se recostó en el asiento de coche de punto. Volvió a pensar en el pintor Manet, que la había hecho tan popular que hasta los cocheros de París la reconocían. Todo el día había pensado en Manet, puesto que había leído en el periódico del día anterior que estaba muy enfermo. De hecho lo estaba ya cuando pintó el cuadro que hizo y rehizo infinidad de veces. E incluso cuando la citó por vez primera a su estudio y esbozó algunos croquis y pintó aquel célebre retrato con su sombrerito de amazona. Le había recibido en blusón y en zapatillas. No había cumplido aún los cincuenta años, pero era un hombre infinitamente melancólico. Los ojos claros, llenos de luz, la frente espaciosa, de una piel mate y enferma. Se estaba quedando calvo, pero la barba era copiosa, dulce y fatigada. El pintor la conocía mucho, puesto que era un asiduo del Folies-Bergère, donde se divertía con sus amigas, con los pintores y con las gentes más conocidas de París. Le pedía, invariablemente, una combinación de champaña bien fría. Se la bebía impaciente, la miraba mucho y hablaba poco. Nació una amistad, una corriente de simpatía, y cuando le pidió que acudiera a su estudio, Suzon, que se tenía por una rubia flemática de escasos amores, previó que quizá iba a iniciar una aventura. Sentía que aquellos ojos la capturaban, analizando los menores detalles y con miedo, aquella timidez que nunca la abandonaba, con la extraña inhibición de la mujer que vive entre maniqués y corsés, entre espejos —una mujer eternamente observada—, acudió al estudio de la calle Amsterdam.

El pintor era de una extrema cortesía y era famoso por su elegancia. Incluso en su casa, con el blusón, con una especie de alto sombrero encasquetado, con las pantuflas, era elegante y él lo sabía. Suzon le había admirado algunas tardes pasando por el boulevard de los Italianos, grave, con guantes amarillos, redingota de color castaño, pantalones claros, anudada su corbata inglesa, un capullo de rosa en el ojal. Le recordaba en el Promenoir del paseo del Folies-Ber-

TONO
BENAVIDES



gère, vestido de etiqueta, su mirada viva e inteligente y la boca un tanto burlona: un rostro un tanto irregular, muy expresivo, hecho en inteligencia y energía. Lo que llamaban los cronistas una fisonomía muy parisense. La hizo sentar y la contemplaba con una amable sonrisa. Habló con su voz, en la que afectadamente ponía un acento un tanto ronco, entre ingenuo y zumbón: la voz del pueblo de París:

Por una especie de vanidad le gustaba a Suzon vestirse como fuera pintada y adoptar los modos y maneras que agradaron a su pintor. Le parecía que a Edouard Manet le gustaba que la gente se encontrara cómoda en los cuadros y los objetos se encontraran cómodos en los cuadros.

—Mi querida Suzon, quiero pintarte porque eres bella, porque respiras salud y porque veo en ti un secreto de mujer inaccesible. Yo soy un hombre acabado, enfermo, de una terrible enfermedad que no quisiera contaminar a nadie. De esta enfermedad —y ya te imaginas que es la sífilis— murió un gran poeta amigo mío, Charles Baudelaire, y las últimas semanas de su vida me obsesionan. El, que era uno de los seres más sensibles y lúcidos que haya conocido, de un lenguaje magnífico, acabó con la mirada perdida, torcida la boca, sin inteligencia en los ojos: sólo pronunciaba «crénom», el principio de la más grosera de las blasfemias, él que había sido un blasfemo fastuoso y rebelde, soberbio como un ángel caído. No quisiera acabar como él y vivo lleno de temores, pero tampoco puedo liberarme de la obsesión de la belleza sensual. Sé que todo el mundo comenta en París que vivo rodeado de bellas mujeres y amistades amorosas de antiguas amantes. Es lo único que me queda, la joven Jeanne Demarsy, la que encarna la primavera, con su cutis de una diafanidad rosada; la espléndida Méry Laurent, sensual, con sus ojos ardientes en un rostro de una blancura como iluminada, con su necesidad eterna de amor, que para mí es un don de los dioses. O la fascinante morena vienesa que es Irma Brunner, con sus cejas dramáticas, sus ojos de un blanco azul, las pupilas de un negro aterciopelado, acariciadoras, hospitalarias. Y la bella Jeanne Martín, con sus perezas melancólicas, o la seductora Eva Gonzales, que es tan audaz, tan coqueta y tan buena pintora. Y, finalmente, la juventud inalterable de Isabelle Lemonier, con su piel ambarina y traslúcida, que es una delicia pintar. Tú, adorable Suzon, vas a ser la más inasequible, y tú serás mi último deseo.

No le pidió que se desnudara, como ella temía o quizá deseaba. Recorrió su rostro y luego su cuerpo con manos sensibles y respetuosas, aquellas manos que tenían el secreto de la belleza y de la plenitud, con unos dedos de anatomía sutil y complicada, expertos en la fuerza poderosa de la creación. Suzon pensaba que luego, cuando hizo los esbozos, la iba como capturando, se sentía raptada, ligada misteriosamente a aquellos dibujos. Durante semanas, meses, se entregó a una voluptuosidad no expresada, la pasiva docilidad de ser modelo. Otras amigas suyas que

habían sido modelos de pintores y escultores ilustres, decían que habían experimentado la misma sensación. En su caso, pensaba Suzon, había sido no tan sólo una especie de servidumbre dócil y sosegada en las larguísimas sesiones de pose, sino también una inerte actitud moral y hasta cierto punto una informulada abdicación de su independencia. Se acabaron las pequeñas aventuras de las altas madrugadas con clientes ricos que ella siempre escogía extranjeros. Asimismo, se deshizo del lazo sentimental que la unía con un joven músico que la violentaba a cantar. A pesar de ello, no estaba enamorada ni muchísimo menos del pintor, ni tampoco había perdido su capacidad de ilusión, pero, a última hora, con una facilidad inexplicable que parapetaba en su papel de belleza pasiva, algo boba, con aquellos ojos serenos y quietos, tan inexpresivos, que le había pintado Manet. Y, si bien se dejaba acompañar hasta su casa, las aventuras no iban jamás a más. Y ello le molestaba porque se daba cuenta de su sensualidad que era, como siempre lo fue, ardiente, sumisa y callada. Pero ahora se sometía a una especie de disciplina misteriosa que no le imponía nadie.

E

L fiacre, rebotando por las calles de París, había llegado al Folies y ella entró por la puertecilla de los artistas. En el pasadizo topó con Leon Sari, el propietario del Folies-Bergère, un tipo moreno, de pelo crespo, petulante abdomen, inteligente, verboso y vehemente... Siempre alegre, Sari era un trágico épico, un tumbaollas ilustre, lúbrico como un gorila, alegre, un empresario ostentoso y ridículo. Tenía una mente fecunda e incoherente y estaba a punto de arruinarse. De hecho lo consiguió. Sari era un hombre que había estudiado en la Escuela Politécnica el cálculo de probabilidades y había estructurado un método infalible para hacer fortuna que, por excepción, no dio resultado. Inventó dos cosas, las apuestas mutuas y el Folies-Bergère. Ambas le estaban arruinando, pero las ideas eran buenas, evidentemente. Perpetuamente abstraído con ideas y retornos a la realidad, este optimista eterno se desbordó:

—Queriza Suzon, hoy va a haber clientela bohemia porque se ha celebrado el «vernissage» del Salón y van a venir jurados, espectadores y artistas. El año pasado fue para nosotros una gloria el Salón de Mayo. ¿Lo recuerdas? Edouard Manet expuso nuestro bar del Folies-Bergère. Mucha gente que no ha vuelto por aquí recordará la tela del año pasado y tendrás una gran clientela. Pero hay otra cosa que quería decirte. Aunque de incógnito, pero con una nube de cortesanos y parásitos, hoy visitará de nuevo el Folies su majestad el sha de Persia.

Suzon sonrió y dijo con su voz grave y con la gracia popular de una camarera:

Ya estuvo aquí hace unas noches. Es un hombre pequeño, bigotudo, peludo y chillón, con una cara llana y unos ojos saltones. Recuerdo que temía resfriarse y llevaba dos largos algodones en la nariz que me sobresaltaron, pues parecía que se le salían los sesos. Y sólo bebió limonada...

Sari hizo un ademán gracioso, de charlatán de feria, craso, algo innoble, parpadeante. Su boca de ogro saludable se llenó de risas:

—Sí, es un tipo curioso, el hombre más bigotudo de Oriente, un verdadero mártir de sus mostachos. Aquí viene de paisano, pero me agradaría que le vieras de ceremonia, con sus plumas de garza y sus uniformes de gala bordados y sobrebordados de oro y cosidos de diamantes. Le vi ayer en la gala de la Opera. Al bajar del carruaje parecía la vitrina de un joyero milagrosamente puesta en marcha. Lo que te voy a contar ya lo sabe todo París, puesto que en la Opera dio el espectáculo. Disfrutó con el guirigay que arman los instrumentos cuando los músicos los afinan antes de empezar, aplaudió espectacularmente, alborotado, con un relámpago de brillantes. Luego, apenas comenzó la obertura, la música propiamente dicha, se durmió como un bendito, sin la menor vergüenza, con un sueño profundo, resoplando bajo el bigote. Sólo se despertó cuando salió el ballet. Le pareció magnífico y empezó a articular gritos de alegría y de concupiscencia.

Leon Sari gustaba suscitar el humor con un lenguaje entre rebuscado y popular:

—Quería que se interrumpiera la representación y que su Gran Eunuco se hiciera cargo inmediatamente de todas las bailarinas en tutú, que este alto funcionario las expediera, al precio que fuera, al Palacio Nacional donde reside su majestad. Al presidente de la República, que contemplaba divertido los entusiasmos y los profundos sueños del sha, le costó mucho hacerle comprender que en Francia la poligamia no existe tan espectacularmente y que tiene formas más disimuladas. ¡Por Dios, que la velada de la Opera fue divertida! Mademoiselle Van Zandt se presentaba con la ópera «Lakmé». Es una rubia alta, amplia y majestuosa, con una voz de rruiseñor. Pero tenía tanto miedo de la platea de la Opera de París que para animarse y coger fuerzas y energías y hasta quizá para aclarar la voz, bebió tanto champaña que en el segundo acto ya no pudo cantar. Empezó a dar traspies y cayó patas arriba: se la tuvieron que llevar en brazos dos bomberos.

Suzon no podía contener la risa, pero Leon Sari ya iba por otros caminos. Sacó un enorme reloj —un cebollón de Roscoff— del bolsillo de su opulento chaleco y después de esbozar una sonrisa afanosa y disparatada partió para estar en todas partes sin sosegar en ninguna.

El Folies-Bergère, a las seis y media, ya estaba brillante, con su jardín de invierno, a cuyo final estaba instalada una orquesta y había unas pequeñas mesas diseminadas con una alfombra mullida y un tanto deslustrada que reemplazaba el inexistente césped, con su célebre paseo el «promenoir» y su sala de espectáculos con sus oros y relucientes y sus granates extenuados. Los palcos, cuyos proscenios valían nada menos que cuarenta francos, presentaban lo mejor de aquel París que empezaba a gustar de la primavera. La gente ansiaba divertirse y el espectáculo residía más en los palcos, en la misma platea y sobre todo en el «promenoir» y en el bar que en lo que se daba en escena. Por otra parte, la asistencia femenina era considerable: las damas de la aristocracia no abandonaban sus palcos o sus butacas en los entreactos, cosa que permitían hacer a sus maridos. En cambio, lo que se llamaba el «demi-monde» se reunía aquel día casi

al completo, con las bellezas de la alta galantería parisiense, con los nombres de una inventada aristocracia, con su heráldica, convencional, con sus pintorescas armas, cuarteles y divisas ganados en campos de plumas. Ahí estaban la dama de la Croix-Nivert, Alicia de Saint-Esprit, la Suxanne de Zara, Andrée de Lalvanche, Madeleine de Beauregard, aquellas que no tenían apellidos pero sí nombres sugestivos, las Diane, las Phryné, las Flory, las Olympia...

Sólo en el Folies-Bergère hacía suficiente calor en abril para que usaran abanicos. La mayoría de aquellas mujeres de placer y de lujo tenían colecciones de abanicos para todas las circunstancias del año.

En el escenario había de todo, desde lucha grecorromana entre mujeres medio divertidas a los malabaristas y las cupletistas, los animales raros y también la ópera cómica. Pero lo importante eran los entreactos que permitían abordar toda la vida galante y nocturna de París. El ambiente era espeso, cálido, perfumado de calor humano. Sobre todo lo que se llamaba, no sin cierta intención poética, el olor a mujer era penetrante y lo invadía todo. Los perfumes se mezclaban a este vaho denso de mujeres, salaces y bien nutridas, demasiado vestidas y de una higiene no rigurosa. Pero los perfumes que se combinaban con el aroma carnal y mareante eran extraordinarios: la violeta imperial, el heliotropo blanco, el carísimo perfume que se llamaba «Peau d'Espagne», el Datura indio, fabricado para misteriosas bayaderas, y sin olvidar, desde luego, los dos grandes perfumes que se habían impuesto, el patchouli y el opopánax: el patchouli era entonces caro, porque venía de la India y de la Oceanía tropical, y el opopánax, que era una resina de un perfume húmedo e impuro. Los conocedores, los viejos expertos, sin volverse, podían conocer, por su perfume personal, a cualquiera de estas mujeres si se les aproximaba por la espalda. En el paseo circular el desfile de estas mujeres parecía un carrusel. Los hombres las contemplaban viéndolas caminar a parejas en la noria de aquel hemicycle, pintadas y empolvadas, los ojos brillantes, los labios pintados de un rojo llameante, el busto generoso y agresivo, proyectado hacia adelante, el talle de avispa, las nalgas pomposas que sabían ondular bajo las ropas bordadas. Casi todas ellas eran maestras en el andar cadencioso y balanceado, con aquel fondo de terciopelos dorados y espejos, de yeguas espléndidas y enjaezadas en medio de aquel lujo denso e irritante.

Los caballeros, la mayoría afectando desdén, otros —los provincianos, sobre todo—, con una cierta avidez. El calor era bochornoso, insistente, pero justificaba el juego del abanico a las damas. Sólo en el Folies-Bergère hacía suficiente calor en abril para que usaran abanicos. La mayoría de aquellas mujeres de placer y de lujo tenían colecciones de abanicos para todas las circunstancias del año. Abanicos de noche, de calle, para cenar, de teatro, para las carreras de caballos, para la playa; las grandes damas poseían aba-

nicos para entierros, abanicos enlutados, bellos, más bien minúsculos y discretos que se abrían piadosamente en los funerales. Pero las paseadoras del Folies-Bergère preferían los abanicos monumentales, tejidos en oro y coronados por imperiosas plumas de avestruz. Escogían el color de la noche, primaveral, grises con orientes traslúcidos de las perlas, o la blanca coronada por encajes leves. Las más atrevidas los llevaban exóticos, chinos, japoneses, moscovitas, turcos, circasianos... Las más famosas de estas damas recogían firmas prestigiosas de caligrafía ensortijada, como si fuera un álbum. Algunas los llevaban prendidos a la cintura por una cadena de oro, pero la mayoría de ellas se abanicaban con remilgo. Podía servir el abanico como confidente y cómplice, luego en sus arabescos graciosos y podían expresar un lenguaje confidencial, pero de todos conocido. Y al escribir todos, queremos decir todos quienes estaban en el carrusel del Folies-Bergère.

E

L bar estaba igualmente cargado. El gran espejo de detrás del mostrador, que reflejaba toda la pieza, estaba lleno a rebosar de luces, de colores, de mujeres y hombres, de cortinajes. Pero Suzon se daba cuenta que en las mesas habituales no estaban aquéllos que casi cada noche acudían y que Edouard Manet se había complacido en reflejar en el espejo que estaba a su espalda: Eran Méry Laurent, tan íntima del pintor, la querida oficial de aquel célebre dentista norteamericano que se llamaba Evans y que en 1870 salvó posiblemente la vida de la emperatriz Eugenia. Méry Laurent era buena, sensual, generosa, agradecida, opulenta y bella. Suzon lo reconocía y la admiraba. También reconocía que el dentista Evans —¿por qué habían tan buenos dentistas norteamericanos en París?— era, ya maduro, un hombre de una ancha tolerancia, de una civilizada y sonriente paciencia. Méry Laurent había amado sucesivamente o, a veces simultáneamente, a personalidades muy ilustres, pero con nadie compartió física y espiritualmente mayores goces que con dos amigos que eran el poeta Stéphane Mallarmé y Edouard Manet. Stéphane Mallarmé la llamaba cariñosamente «mi pequeño pavo real», y así era: pomposa, acogedora, muelle y nacrada. Pero, a la vez, era una camarada perfecta y según él capaz de dispensar delicias únicas. Méry Laurent, desde que había sido retratada en el bar del Folies, doblemente aprisionada por el espejo donde se reflejaba y por el cuadro, vestía tozudamente de blanco. Normalmente iba acompañada del pintor Gaston Latouche y Henry Dubrait, a quienes Manet había retratado asimismo en su mesa, dejando una silla vacía como si él acabara de abandonarla para pintar desde el medio de la sala el famoso bar.

Suzon ya desesperaba de ver a su lacónico cliente inglés, pero súbitamente lo encontró ante ella. Atareada, no se había dado cuenta que acababa de entrar en el bar. El inglés, irreprochable como siempre, pidió su habitual copa de champaña. Suzon vio su mirada, semejante a la de los pintores que conocía: la

mirada segura, sin vacilación del experto. Con un moñín había saltado el monóculo que quedaba meciéndose del cordón de terciopelo negro y sus ojos claros la sonrieron inesperadamente. Suzon, a pesar suyo —nunca se había atrevido a hacerlo— le sonrió impulsivamente:

—Le gusta tanto el champaña, sir.

El inglés acentuó la sonrisa de su mirada, se apoyó negligentemente en la barra y observó:

—Me gusta muchísimo, mademoiselle. Es, con el Oporto, la bebida que me gusta más. Una bebida que nunca cansa y que, al revés del Oporto, se puede —más bien diría se debe— compartir con las damas. Es una bebida para beber a dos, y su espuma frágil hace brillar la mirada sin ruborizar el rostro. Una dama ilustre de vuestro país, la marquesa de Pompadour, decía que le agradaba el champaña porque era el único que conservaba bella a una mujer después de beberlo. Sí, mademoiselle, me agrada mucho el champaña y me agrada beberlo por vuestra belleza silenciosa y por vuestros ojos tristes. Permitidme que lo haga, mademoiselle...

Y vaciló el inglés, esperando que le revelara su nombre. Suzon hubiera podido ignorar esta vacilación, por cuanto hablaba como lo hacen ellos, lento y deliberado, con grandes espacios entre las palabras, cuidadosamente elegidas. Pero Suzon, de pronto, sintió un impulso cálido, una seguridad de libertad, una efusión en ella no habitual y contestó con una voz fresca, insinuante, que no daba lugar a dudas:



—Suzon, para serviros, sir.

El inglés brindó mirándola a los ojos. Parecía saber muchas cosas de ella y su mirada penetraba hasta lo más íntimo, la reconfortaba, unas fuerzas inexplicables la asistían y en sus venas circulaba la sangre de una manera alegre, confiada, algo rebelde. Curiosamente, ella, tan callada, continuó hablando:

—Habláis del champaña, sir. No sé si conocéis el cuadro que pintó Edouard Manet. Pintó y repintó, con tozudez. Lo raro es que el cuadro saliera tan lleno de vida, tan alegre de color. Sufrió mucho el pobre. Se apoyaba en un bastón para andar, pues tenía una pierna llagada, y aunque hablaba de su próxima curación y se fingía alegre, yo le veía lleno de melancolía. A mí me pintó con esta mirada, un poco perdida. Y en ningún momento le vi pintar con más amor que en el momento en que su pincel, con un color de un oro viejo, que era precioso, recreó en breves pinceladitas el cuello dorado de la botella de champaña. ¿Qué hora es, sir?

El inglés consultó su reloj y dijo sencillamente:

—Son las siete en punto, mademoiselle. Si me permitierais, quisiera esperaros sentado en una mesa del fondo del bar. Iré bebiendo champaña, esperando que luego me acompañéis. Soy hombre de paciencia. Me agrada aguardar pensando en algo bello y

enigmático. Pensar en ti. Suzon, será una maravillosa caricia para la mente de un hombre feliz. Luego, si quieres, hablaremos. Las noches de un París lluvioso son de una soledad demasiado punzante.

Suzon se sorprendió al sentir que reía con una carcajada que nada tenía que ver con la indiferencia que la dominaba apenas llegaba al bar, y dijo sin reflexionar:

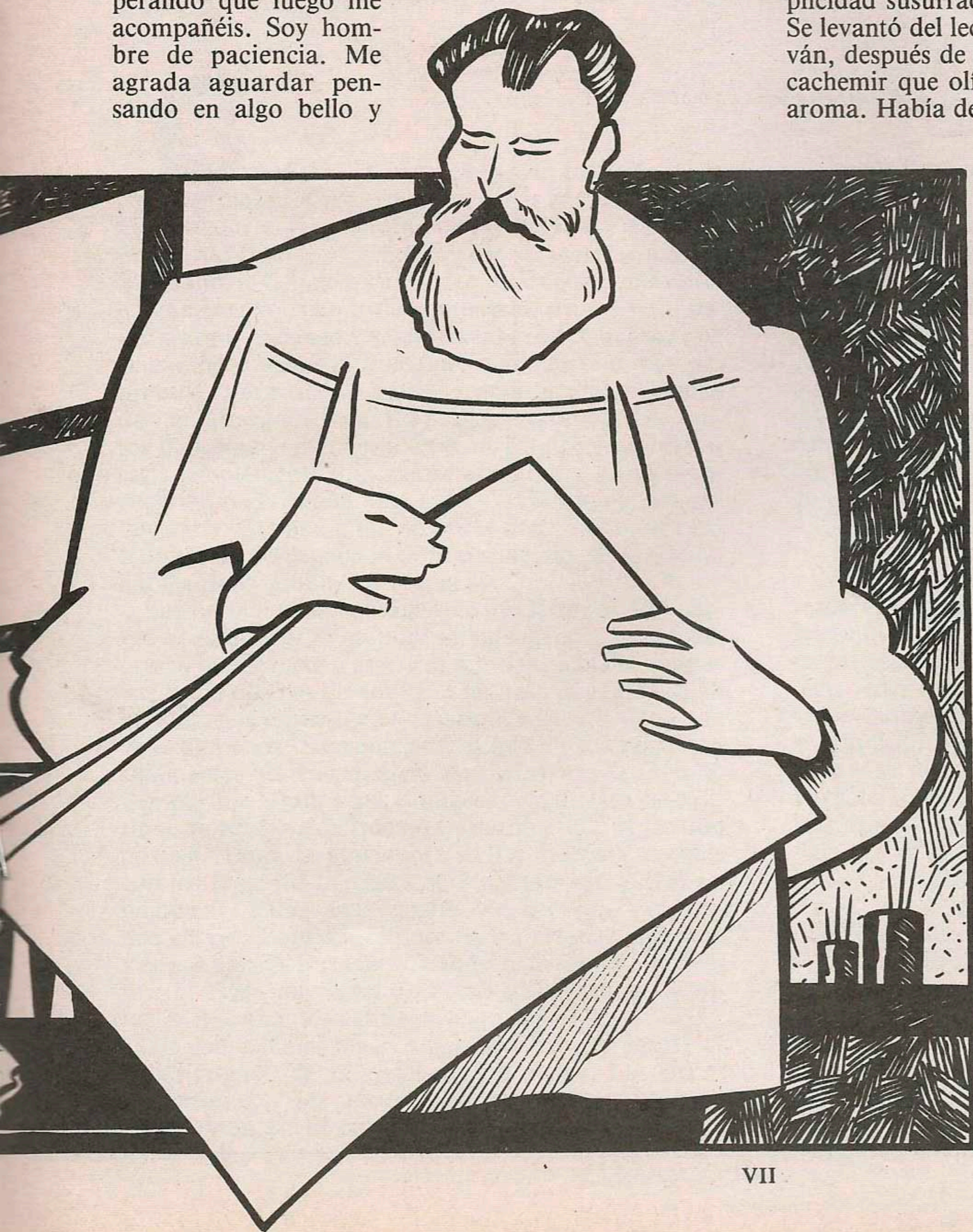
—Sir, estoy libre ahora mismo. Esperadme en el vestíbulo.

Con un súbito arrebató, abandonó el mostrador, se puso su capa, no pudo calzarse los guantes y partió al encuentro de aquel inglés desconocido, libre en una noche de lluvia fina de abril.

A la mañana siguiente, saltó de la cama en la que por vez primera conoció la libertad de amar sin trabas. Se había sentido plena y sensual, cálida, sanguínea, y un tanto desvergonzada. Con una complicidad susurrada física y espiritual con su amante. Se levantó del lecho friolenta y se apelotonó en un diván, después de refugiarse en una bata espléndida de cachemir que olía a la rara lavanda inglesa, un seco aroma. Había despertado tarde, como era costumbre en ella. Se sentía feliz, pero también un tanto ruborizada. Aquel hombre, queridísimo ya, era un perfecto extraño. La angustiaba pensar que entraría de un momento a otro. Y entró, ya vestido. La miró, la besó dulcemente y le ofreció «Le Figaro» de aquella mañana. Lo tenía abierto en la tercera página donde se leía: «Ayer, a las siete de la tarde, falleció el célebre pintor Edouard Manet.» Un escalofrío estremeció el cuerpo joven. Su amante asintió.

—Sí. A las siete pudiste por fin escaparte del cuadro. Hay cuadros y espejos que obligan. Tú has crecido desde niña semicautiva en los espejos. Tu madre no sabe lo que puede dañar a una niña vivir constantemente entre ellos. Y no conoce la vulnerabilidad de una persona cuya imagen está constantemente dilapidada en reflejos. El definitivo fue el espejo a tus espaldas del bar. Manet te vio como estabas allí, en tan bella servidumbre. Ahora eres totalmente libre, mi querida. Escapaste por fin del bar del Folies-Bergère, de los espejos. Mírate en éste, un honrado espejo inglés, casto, limpio y nuevo.

Le dio un sencillo espejo de



mango de plata y Suzon se miró, curiosa.

—Mira tus ojos, tienen la limpidez de una transparencia de agua verde. Y ahora mira y no te asustes.

Fue hasta el fondo del dormitorio. Un espeso cortinaje de un violeta azul, un solemne terciopelo, fue corrido. Ahí estaba el cuadro del bar del Folies-Bergère, que aquel inglés tenía en la pared, a los pies de su cama para poderlo contemplar.

—Estás libre, querida. ¿Has visto tus ojos? Mira los que están en el cuadro. Apagados, indiferentes, tristes.

Suzon se irguió en un movimiento de rebeldía. Sus ojos le brillaban peligrosamente.

—Quiero irme. No quiero ver el cuadro, no quiero convivir con él.

Con un gesto elegante, de dandy supremo, el rubio inglés dijo:

—Naturalmente que estás libre. No vuelvas al bar,

nó vuelvas a servir de modelo. Si quieres, y por libre elección, puedes vivir conmigo.

Suzon movió su rubia cabellera con una total rebeldía.

—Pero me has de librar del cuadro.

Sonrió con un repentino humor el inglés:

—Naturalmente. Un amigo lo quiere comprar. Me envidia el amor que le tenía. Y los envidiosos siempre pagan caro. Por mil guineas esta misma mañana se lo va a llevar y, si quieres, tú y yo nos iremos mañana a Italia. A Venecia.

En 1947, sir Samuel Courtald moría y legaba su colección a un instituto que debía fundarse a su nombre. Entre los cuadros que compraron sus antepasados estaba el Bar del Folies-Bergère, que hoy se exhibe en la Tate Gallery de Londres. Allí pueden verlo. Pero no lo contemplen demasiado rato, mis queridas amigas. Nunca se sabe lo que puede pasar.

* * *

LA CHICA MAS GUAPA DE LA CIUDAD

CHARLES BUKOWSKI

Es uno de los escritores más interesantes de los últimos años. «La chica más guapa de la ciudad» se incluye en la obra «Erecciones, eyaculaciones, exhibiciones» (Editorial Anagrama), un brillante ejemplo del ingenio de este escritor «maldito».

Ilustraciones: TINO GATAGAN

CASS era la más joven y la más guapa de cinco hermanas. Cass era la chica más guapa de la ciudad. Medio india, con un cuerpo flexible y extraño, un cuerpo fiero y serpentino y ojos a juego. Cass era fuego móvil y fluido. Era como un espíritu embutido en una forma incapaz de contenerlo. Su pelo era negro y largo y sedoso y se movía y se retorció igual que su cuerpo. Cass estaba siempre muy alegre o muy deprimida. Para ella no había término medio. Algunos decían que estaba loca. Lo decían los tontos. Los tontos no podían entender a Cass. A los hombres les parecía simplemente una máquina sexual y no se preocupaban de si estaba loca o no. Y Cass bailaba y coqueteaba y besaba a los hombres pero, salvo un caso o dos, cuando llegaba la hora de hacerlo, Cass se evadía de algún modo, los eludía.

Sus hermanas la acusaban de desperdiciar su belleza, de no utilizar lo bastante su inteligencia, pero Cass poseía inteligencia y espíritu; pintaba, bailaba, cantaba, hacía objetos de arcilla, y cuando la gente estaba herida, en el espíritu o en la carne, a Cass le daba una pena tremenda. Su mente era distinta y nada más; sencillamente, no era práctica. Sus hermanas la envidiaban porque atraía a sus hombres, y andaban rabiosísimas porque creían que no les sacaba todo el partido posible. Tenía la costumbre de ser buena y amable con los feos; los hombres considerados guapos le repugnaban: «No tienen agallas —decía ella—. No tienen nervio. Confían siempre en sus orejitas perfectas y en sus narices torneadas... todo fachada y nada dentro...» Tenía un carácter rayano en la locura; un carácter que algunos calificaban de locura.

Su padre había muerto del alcohol y su madre se había largado dejando solas a las chicas. Las chicas se fueron con una pariente que las metió en un colegio de monjas. El colegio había sido un lugar triste,

más para Cass que para sus hermanas. Las chicas envidiaban a Cass, y Cass se peleó con casi todas. Tenía señales de cuchillas por todo el brazo izquierdo, de defenderse en dos peleas. Tenía también una cicatriz imborrable que le cruzaba la mejilla izquierda, pero la cicatriz en vez de disminuir su belleza parecía, por el contrario, realzarla.

Yo la conocí en el bar West End unas noches después de que la soltaran del convento. Al ser la más joven fue la última hermana que soltaron. Sencillamente entró y se sentó a mi lado. Yo quizá sea el hombre más feo de la ciudad, y puede que esto tuviese algo que ver con el asunto.

—¿Tomas algo? —pregunté.

—Claro, ¿por qué no?

No creo que hubiese nada especial en nuestra conversación esa noche, era sólo el sentimiento que Cass transmitía. Me había elegido y no había más. Ninguna presión. Le gustó la bebida y bebió mucho. No parecía tener la edad, pero de todos modos le sirvieron. Quizá hubiese falsificado el carnet de identidad, no sé. En fin, lo cierto es que cada vez que volvía del retrete y se sentaba a mi lado yo sentía cierto orgullo. No sólo era la mujer más bella de la ciudad, sino también una de las más bellas que yo había visto en mi vida. Le eché el brazo a la cintura y la besé una vez.

—¿Crees que soy bonita? —preguntó.

—Sí, desde luego. Pero hay algo más..., algo más que tu apariencia...

—La gente anda siempre acusándome de ser bonita. ¿Crees de veras que soy bonita?

—Bonita no es la palabra, no te hace justicia.

Buscó en su bolso. Creí que buscaba el pañuelo. Sacó un alfiler de sombrero muy largo. Antes de que pudiese impedirselo se había atravesado la nariz con él, de lado a lado, justo sobre las ventanillas. Sentí re-

pugnancia y horror.

Ella me miró y se echó a reír.

—¿Crees ahora que soy bonita? ¿Qué piensas ahora, eh?

Saqué el alfiler y puse mi pañuelo sobre la herida. Algunas personas, incluido el encargado, habían observado la escena. El encargado se acercó.

—Mira —dijo a Cass—, si vuelves a hacer eso te echo. Aquí no necesitamos tus exhibiciones.

—¡Vete a la mierda, amigo! —dijo ella.

—Será mejor que la controles —me dijo el encargado.

—No te preocupes —dije yo.

—Es mi nariz —dijo Cass—, puedo hacer lo que quiera con ella.

—No —dije—, a mí me duele.

—¿Quieres decir que te duele a ti cuando me clavo un alfiler en la nariz?

—Sí, me duele, de veras.

—De acuerdo, no lo volveré a hacer. Animo.

L

E besó, pero como riéndose un poco en medio del beso y sin soltar el pañuelo de la nariz. Cuando cerraron nos fuimos a donde yo vivía. Tenía un poco de cerveza y nos sentamos a charlar. Fue entonces cuando pude apreciar que era una persona que rebotaba bondad y cariño. Se entregaba sin saberlo. Al mismo tiempo, retrocedía a zonas de descontrol e incoherencia. Esquizo. Una esquizoide hermosa y espiritual. Quizá algún hombre, algo, acabase destruyéndola para siempre. Esperaba no ser yo.

Nos fuimos a la cama y cuando apagué las luces me preguntó:

—¿Cuándo quieres hacerlo, ahora o por la mañana?

—Por la mañana —dije, y me di la vuelta.

Por la mañana me levanté, hice un par de cafés y le llevé uno a la cama.

Se echó a reír.

—Eres el primer hombre que conozco que no ha querido hacerlo por la noche.

—No hay problema —dije—. En realidad no tenemos por qué hacerlo.

—No, espera, ahora quiero yo. Déjame que me refresque un poco.

Se fue al baño. Salió en seguida, realmente maravillosa, largo pelo negro resplandeciente, ojos y labios resplandecientes, toda resplandor... Se despezó sosegadamente, buena cosa. Se metió en la cama.

—Ven, amor.

Fui.

Besaba con abandono, pero sin prisa. Dejé que mis manos recorriesen su cuerpo, acariciasen su pelo. La monté. Su carne era cálida y prieta. Empecé a moverme despacio y queriendo que durara. Ella me miraba a los ojos.

—¿Cómo te llamas? —pregunté.

—¿Qué diablos importa? —preguntó ella.

Solté una carcajada y seguí. Después se vistió y la llevé en coche al bar, pero era difícil olvidarla. Yo no trabajaba y dormía hasta las dos y luego me levanté y leí el periódico. Cuando estaba en la bañera, entró

ella con una gran hoja: un oreja de elefante.

—Sabía que estabas en la bañera —dijo—, así que te traje algo para tapar esa cosa, hijo de la naturaleza.

Y me echó encima, en la bañera, la hoja de elefante.

—¿Cómo sabías que estaba en la bañera?

—Lo sabía.

Cass llegaba casi todos los días cuando yo estaba en la bañera. No era siempre la misma hora, pero raras veces fallaba, y traía la hoja de elefante. Y luego hacíamos el amor.

Telefoné una o dos noches y tuve que sacarla de la cárcel por borrachera y pelea pagando la fianza.

—Esos hijos de puta —decía—, sólo porque te pagan unas copas creen que pueden echarte mano a las bragas.

—La culpa la tienes tú por aceptar la copa.

—Yo creía que se interesaban por mí, no sólo por mi cuerpo.

—A mí me interesas tú y tu cuerpo. Pero dudo que la mayoría de los hombres puedan ver más allá de tu cuerpo.

Dejé la ciudad y estuve fuera seis meses, anduve vagabundeando: volví. No había olvidado a Cass ni un momento, pero habíamos tenido algún tipo de discusión y además yo tenía ganas de ponerme en marcha, y cuando volví pensé que se habría ido; pero no llevaba sentado treinta minutos en el bar West End cuando ella llegó y se sentó a mi lado.

—Vaya, cabrón, has vuelto.

Pedí un trago para ella. Luego la miré. Llevaba un vestido de cuello alto. Nunca la había visto vestida así. Y debajo de cada ojo, clavado, llevaba un alfiler de cabeza de cristal. Sólo se podían ver las cabezas de los alfileres, pero los alfileres estaban clavados.

—Maldita sea, aún sigues intentando destruir tu belleza...

—No, no seas tonto, es la moda.

—Estás chiflada.

—Te he echado de menos —dijo.

—¿Hay otro?

—No, no hay ninguno. Sólo tú. Pero ahora hago la vida. Cobro diez billetes. Pero para ti es gratis.

—Sácate esos alfileres.

—No, es la moda.

—Me hace muy desgraciado.

—¿Estás seguro?

—Sí, mierda, estoy seguro.

Se sacó lentamente los alfileres y los guardó en el bolso.

—¿Por qué estropeas tu belleza? —pregunté—. ¿Por qué no aceptas vivir con ella sin más?

—Porque la gente cree que es todo lo que tengo. La belleza no es nada. La belleza no permanece. No sabes la suerte que tienes siendo feo, porque si le agradas a alguien sabes que es por otra cosa.

—Vale —dije—, tengo mucha suerte.

—No quiero decir que seas feo. Sólo que la gente cree que lo eres. Tienes una cara fascinante.

—Gracias.

Tomamos otra copa.

—¿Qué andas haciendo? —preguntó.

—Nada. No soy capaz de apegarme a nada. Nada me interesa.

—A mí tampoco. Si fueses mujer podrías ser puta.

—No creo que quisiese establecer un contacto tan íntimo con tantos extraños. Debe ser un fastidio.

—Tienes razón, es fastidioso, todo es fastidioso.

Salimos juntos. Por la calle, la gente aún miraba a Cass. Aún era una mujer hermosa, quizá más que nunca.

Fuimos a casa y abrí una botella de vino y hablamos. A Cass y a mí, siempre nos era fácil hablar. Ella hablaba un rato, yo escuchaba y luego hablaba yo. Nuestra conversación fluía fácil, sin tensión. Era como si descubriésemos secretos juntos. Cuando desbueno, Cass se reía con aquella risa... de aquella manera que sólo ella podía reírse. Era como el gozo del fuego. Y durante la charla nos besábamos y nos arriábamos. Nos pusimos muy calientes y decidimos irnos a la cama. Fue entonces cuando Cass se quitó aquel vestido de cuello alto y lo vi... vi la mellada y horrible cicatriz que le cruzaba el cuello. Era grande y ancha.

Nos pusimos muy calientes y decidimos irnos a la cama. Fue entonces cuando Cass se quitó aquel vestido de cuello alto y lo vi... vi la mellada y horrible cicatriz que le cruzaba el cuello. Era grande y ancha.

—Maldita sea, condenada, ¿qué has hecho? —dije desde la cama.

—Lo intenté con una botella rota una noche. ¿Ya no te gusto? ¿Soy bonita aún?

La arrastré a la cama y la besé. Me empujó y se echó a reír:

—Algunos me pagaban los diez y luego, cuando me desvito no quieren hacerlo. Yo me quedo los diez. Es muy divertido.

—Si —dije—, no puedo parar de reír... Cass, zorra, te amo... deja de destruirte; eres la mujer con más vida que conozco.

Volvimos a besarnos. Cass lloraba en silencio. Sentí las lágrimas. Sentí aquel pelo largo y negro tendido bajo mí como una bandera de muerte. Disfrutamos e hicimos un amor lento y sombrío y maravilloso.



Tino Catagau 88



Por la mañana, Cass estaba levantada haciendo el desayuno. Parecía muy tranquila y feliz. Cantaba. Yo me quedé en la cama gozando su felicidad. Por fin, vino y me zarandó:

—¡Arriba, cabrón! ¡Chapúzate con agua fría la cara y la polla y ven a disfrutar del banquete!

Ese día la llevé en coche a la playa. No era un día de fiesta y aún no era verano, todo estaba espléndidamente desierto. Vagabundos playeros en andrajos

dormían en la arena. Había otros sentados en bancos de piedra compartiendo una botella solitaria. Las gaviotas revoloteaban, estúpidas pero distraídas. Ancianas de setenta y ochenta, sentadas en los bancos, discutían ventas de fincas dejadas por maridos asesinados mucho tiempo atrás por la angustia y la estupidez de la supervivencia. Había paz en el aire y pasamos y estuvimos tumbados por allí y no hablamos mucho. Era agradable simplemente estar juntos. Compré bocadillos, patatas fritas y bebidas y nos sentamos a beber en la arena. Luego abracé a Cass y dormimos así abrazados un rato. Era mejor que hacer el amor. Era como un fluir juntos sin tensión. Luego volvimos a casa en mi coche y preparé la cena. Después de cenar, sugerí a Cass que viviésemos juntos. Se quedó mucho rato mirándome y luego dijo lentamente: «No.» La llevé de nuevo al bar, le pagué una copa y me fui.

Al día siguiente encontré un trabajo como empaquetador en una fábrica y trabajé todo lo que quedaba de semana. Estaba demasiado cansado para andar mucho por ahí, pero el viernes por la noche me acerqué al West End. Me senté y esperé a Cass. Pasaron horas. Cuando estaba ya bastante borracho, me dijo el encargado.

—Siento lo de tu amiga.

—¿El qué? —pregunte.

—Lo siento. ¿No lo sabías?

—No.

—Suicidio, la enterraron ayer.

—¿Enterrada? —pregunté. Parecía como si fuese a aparecer en la puerta de un momento a otro, ¿cómo podía haber muerto?

La enterraron las hermanas.

—¿Un suicidio? ¿Cómo fue?

—Se cortó el cuello.

—Ya. Dame otro trago.

Estuve bebiendo allí hasta que cerraron. Cass, la más bella de las cinco hermanas, la chica más guapa de la ciudad. Conseguí conducir hasta casi sin poder dejar de pensar que debería haber insistido en que se quedara conmigo en vez de aceptar aquel «no». Todo en ella había indicado que le pasaba algo. Yo sencillamente había sido demasiado insensible, demasiado despreocupado. Me merecía mi muerte y la de ella. Era un perro. No, ¿por qué acusar a los perros? Me levanté, busqué una botella de vino, bebí lúgubrememente. Cass, la chica más guapa de la ciudad muerta a los veinte años.

Fuera, alguien tocaba la bocina de un coche. Unos bocinazos escandalosos, persistentes. Dejé la botella y aullé: «¡MALDITO SEAS, CONDENADO HIJO DE PUTA, CALLATE YA!»

Y seguía avanzando la noche y yo nada podía hacer.

* * *

El modisto italiano abre casa en España

GIANNI VERSACE

Patrón de patronos



Su trayectoria profesional ha venido definida por un esfuerzo de innovación que ya se ha visto recompensado. Su historia es un poco la de todos los estilistas italianos. Gianni Versace, que prepara su desembarco en España para septiembre, explica cómo se fabrica una marca líder. Cómo se construye de la nada una firma que, estampada a un vestido, es capaz de otorgarle la categoría de obra de arte.

Por JOSE MACCA

Fotos: JOSE LUIS LEDESMA

GIANNI VERSACE

SU madre no podía haberle hecho mejor regalo que darle la vida entre tijeras, tizas de color añil, alfileres y patrones. Allí, en una sastrería de Reggio, en Calabria, transcurrió la infancia del estilista Gianni Versace.

Aquel niño no tuvo que mamar de la leche en polvo americana pese a que nació en 1946, poco después de que las tropas del general Patton pasaran por esta ciudad del «profundo sur» italiano camino de Roma. Durante veinte años se nutrió con generosidad de la maestría de doña Francesca.

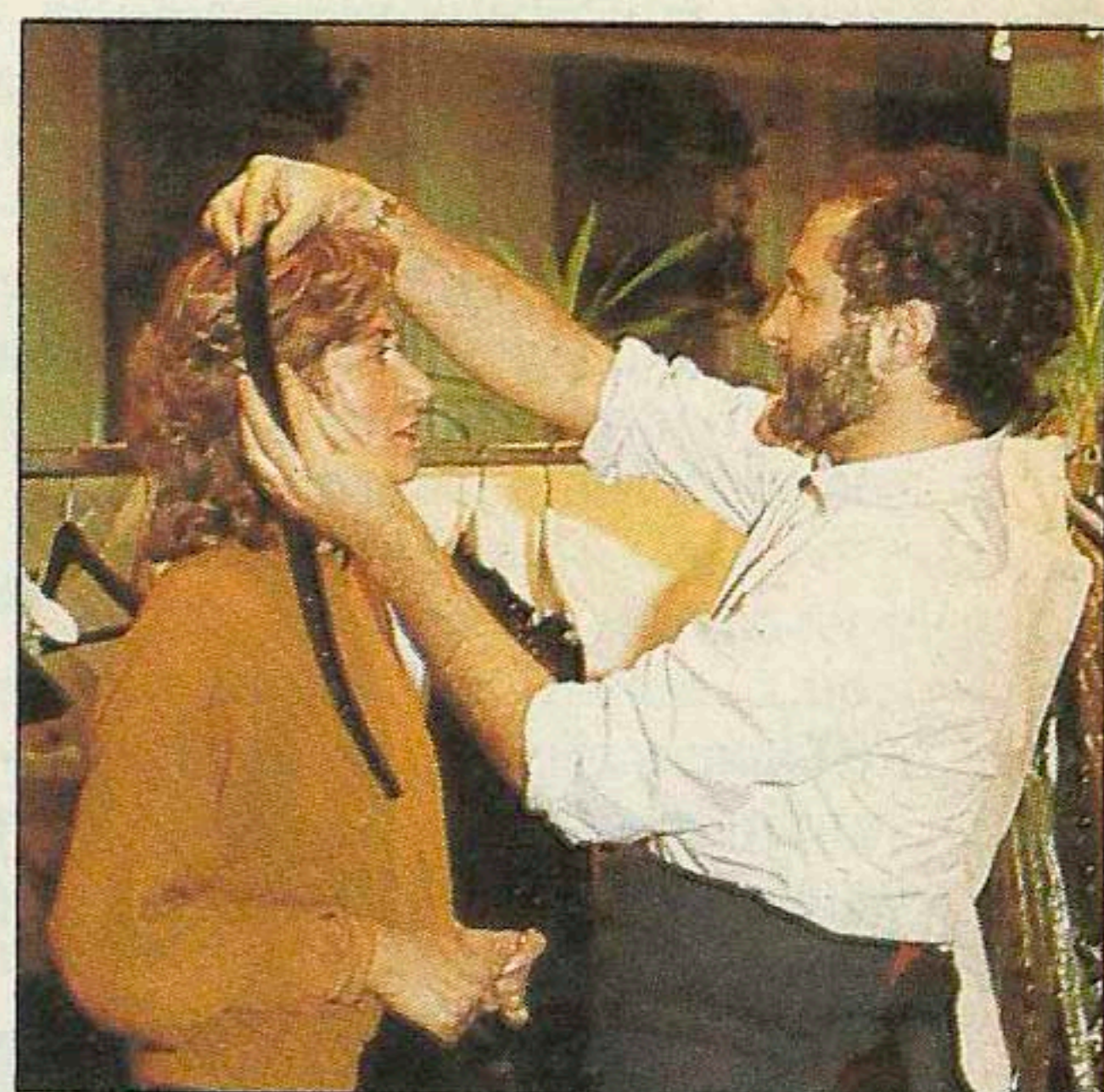
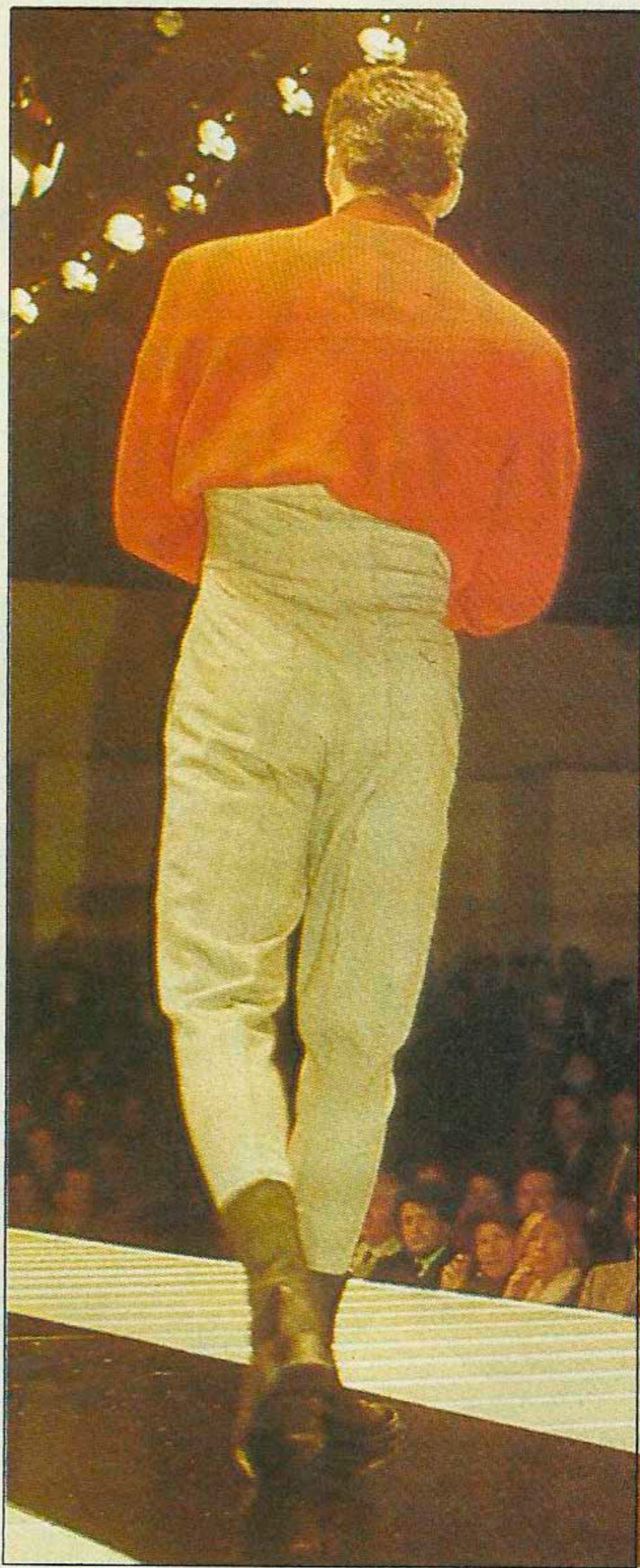
«Afortunadamente jamás tuve que acercarme al mundo de la moda. Me encontré dentro de ella, nací dentro de ella. De pequeño, en la sastrería de mi madre, descubrí cómo se hacía un vestido, cómo se construía. Y todo ello ocurría en medio de una infancia muy feliz. Todo era muy bonito, muy tranquilo, muy agradable. Aprendí este oficio sin tener que hacer grandes esfuerzos», dice Versace sentado en un aterciopelado sofá de su emporio milanés.

A su domicilio se accede tras recorrer a pie un buen trozo de la calle de la Spiga, en pleno centro histórico de esta ciudad industrial, de esta capital de la moda que, sin embargo, no goza de la espléndida luz de Calabria. Es la Spiga una calle afortunadamente peatonal y su paseo está flanqueado por interminables escaparates en los que numerosos estilistas exponen lo mejor de la producción «made in Italy». Via della Spiga es la vitrina por excelencia de la moda italiana, la suave piel de un mundo extremadamente bello y apacible por fuera y quién sabe cómo por dentro.

Aquí Versace posee dos auténticos palacios cargados de jardines en los que divide claramente su zona de trabajo de su zona de residencia, siempre decorada al más puro estilo clásico. Es ésta una infraestructura de lujo que comenzó a conquistar en 1978, cuando abrió en el barrio la primera de las más de cien boutiques exclusivas que ahora tiene repartidas por todo el mundo.

Aquel fue el año en el que comenzó a trabajar para sí mismo, el año en el que dejó la firma Griffe, para quien había diseñado sus colecciones femeninas hasta entonces.

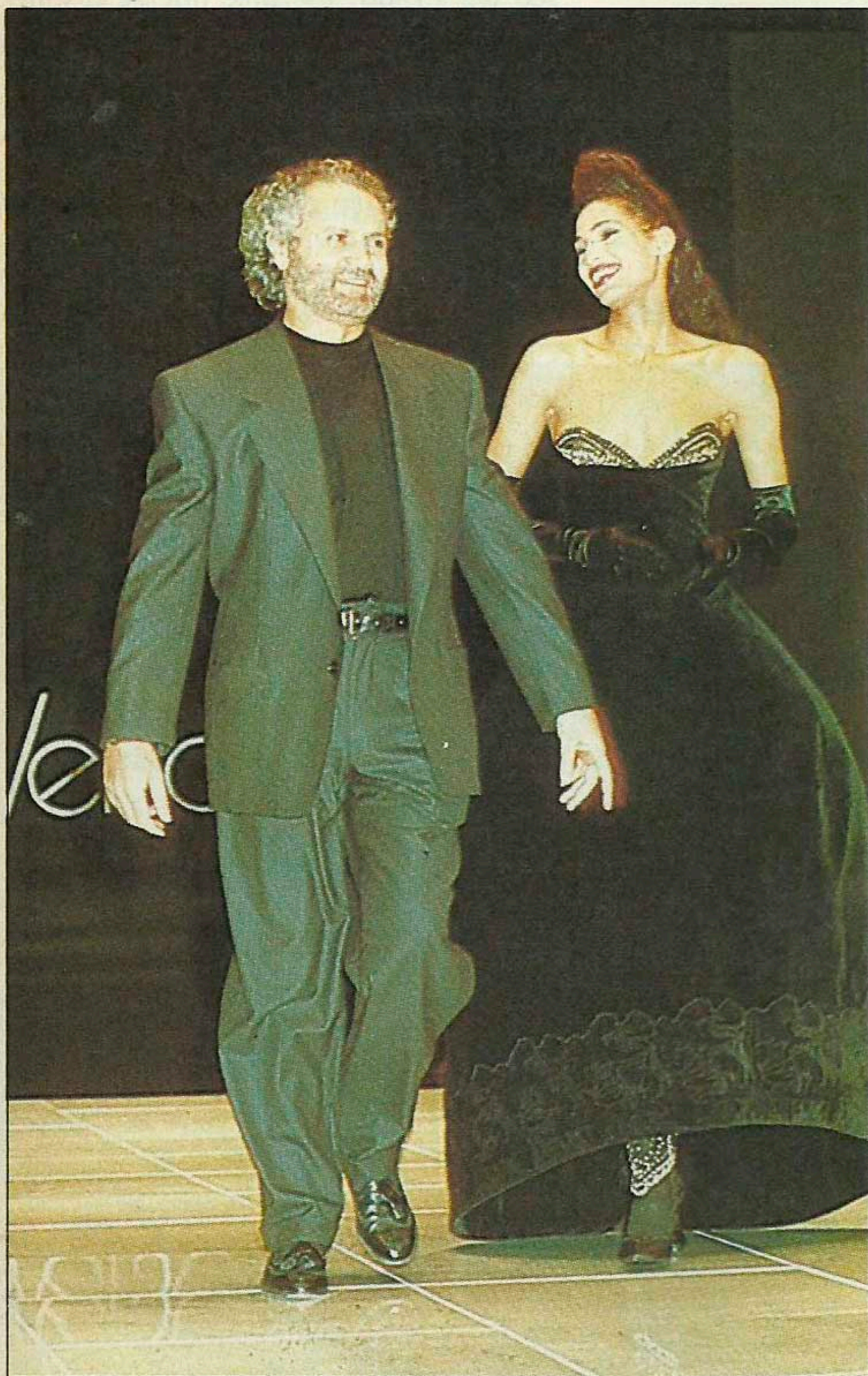
LA «REINA MADRE». Ahora, Gianni Versace es una especie de reina madre que ve cómo todos los días, con un estricto horario de factoría, numerosos obreros de alto «standing» acuden hasta su industria-residencia para trabajar en esta



colmena. Y él, siempre como una verdadera reina madre, supervisa el trabajo de todos, sometiéndolo al control de una jerarquía piramidal que, hoy por hoy, sólo conservan los insectos. «Todo lo que lleva la firma Gianni Versace tiene que pasar por mis manos o, al menos, por la de mis más estrechos colaboradores, que son mi hermana y mi cuñado.»

Pertenece a esta generación de estilistas italianos que, partiendo de la nada, han sabido fabricar una marca reconocida en todo el mundo, han sabido construir un imperio que mueve cientos de millones de pesetas al año gracias a la magia de un nombre y un apellido bordado en una etiqueta. Ahí está el caso de Giorgio Armani, que partió de cero, que comenzó como escaparatasta asalariado de La Rinascente, una especie de El Corte Inglés pero en pequeño y en mediocre.

«Lo primero que hice cuando llegué a Milán fue pedir los precios de los estilistas para colocarme el primero. Para que te respeten hay que ganar dinero»



Izquierda, Versace cultiva un estilo innovador para el hombre. La imagen representa un ejemplo de lo que ha bautizado como línea «Up Date». En la foto superior central, un momento de trabajo del creador italiano. Versace supervisa personalmente todo lo que lleva su firma. Abajo, un detalle de una de sus creaciones inspiradas en las ropas de «Las Meninas», de Velázquez. En la imagen derecha, Versace durante un desfile con una modelo que luce un vestido inspirado en el Renacimiento español

Estos cuarentones han sabido convertirse en verdaderos líderes de opinión partiendo de muy poco.

—¿Podría explicarnos cuál es el truco de este extraño fenómeno que tanta curiosidad me despierta?

—Le puedo decir que lo primero que hice cuando vine al norte fue pedir la lista de precios de los otros estilistas y decidí ponerme el primero en la fila. Cuando trabajaba por cuenta ajena pedía precios muy altos. Si fulano pedía diez millones por una colección —aproximadamente 900.000 pesetas de entonces—, yo pedía quince. Para ser respetado hay que ganar mucho. Este fue mi primer razonamiento, un razonamiento que después siguieron Armani y los otros.

—Vamos, que no hay nada mejor que venderse caro...

—Cuando dejé el sur tuve que renunciar a mucho, a una familia que me po-

día garantizar un suministro permanente de trabajo y dinero, y esto se paga. Por otra parte, comenzaba a trabajar para industriales que gracias a nosotros ganaban cientos de millones y que, además, pretendían siempre instrumentalizarnos. No hay nada como ganar mucho dinero para que te respeten.

—Ganar dinero y convertir su nombre y su apellido en una marca. ¿Puede ser ésta la gran diferencia, la gran ventaja de los estilistas de ahora respecto a los sastres de entonces?

—No. Siempre ha existido el gran sastre con renombre, desde la época de María Antonieta. Siempre ha existido la marca, lo que ocurre es que hoy se entiende esto en un sentido mucho más amplio. Hoy, los grandes modistos firman hasta unos «blue jeans», pero aquí se repite siempre la misma historia.

Pero habrá algo que diferencie a los sastres de entonces, por mucho renom-

bre que alcanzasen, y los estilistas de ahora ¿Qué diferencias ve, por ejemplo, entre el trabajo que hacía su madre y el que hace usted ahora? —El trabajo es siempre el mismo: hacer vestidos para la gente. Ha cambiado la tecnología, los hombres, las mujeres, los tiempos. Hoy se vuela en el Concorde y esto, por ejemplo, puede ser muy importante para un modisto como yo, que se fija en este tipo de novedades a la hora de crear.

—¿Cómo definiría sus creaciones? ¿Cómo es su moda?

—Contemporánea. Sí, sí, contemporánea. Me gustaría que mis vestidos sigan reflejando dentro de cien años la idea de cómo era el mundo en mil novecientos ochenta y ocho.

MODA MASCULINA. Usted se consagró como modisto en mil novecientos setenta y dos. Sin embargo, hasta mil novecientos setenta y ocho no presentó su primera colección de moda masculina. ¿A qué se debió este retraso? —Sí, es cierto. Pero en el fondo, mi gran sueño de siempre fue el de diseñar para el hombre.

—¿Más que para la mujer?

—Sí, para mí aquello fue como una lucha conmigo mismo y con los demás. Cuando empecé a trabajar para el hombre ya había buenos estilistas que habían conquistado el terreno. Fue una lucha difícil, pero estimulante. Me dije: en cinco años tengo que llegar aquí. Hoy, el hombre es probablemente más importante para mí que la mujer. Mi producción masculina me da más satisfacciones.

—Difícil respuesta para un creador. No cabe duda que la moda masculina debe ser más limitada. Con el hombre hay que ceñirse a unos cánones más estrechos que con las mujeres, que son más capaces de ponerse cualquier cosa.

—Pero es más bonito. El hombre es un ser más seguro, con más historia a sus espaldas. La mujer, en el fondo, está naciendo en estos momentos como persona segura, como persona con un estilo determinado. La mujer ve una cosa extraña y es capaz de ponérsela en seguida. El hombre, en cambio, es más inteligente en su relación con la moda. No se deja engañar tan fácilmente. Después, siendo yo un hombre, comprendo mejor la mentalidad de éstos.

—Dicen que el hombre español va mucho más allá en esto. No sólo no se deja engañar fácilmente poniéndose cualquier cosa, sino que, de un modo algo generalizado, se puede decir que es más difícil vendernos la necesidad de la moda. Al menos más que a los ita- ▶

lianos.

—Esto es ridículo. No creo que en el fondo sea así. Basta ver un retrato de Goya o de Velázquez. Sus personajes eran hombres cuidadísimos, vestidísimos, bellísimos... Un hombre que cuida su imagen no tiene por qué ser menos viril. Este complejo del que me habla ha desaparecido ya en el hombre italiano, que, como buen latino, es muy sexual y muy masculino, y no dejará de

«La moda española vive un momento de fermento propicio para que nazcan grandes cosas»

«LAS MENINAS». Gran conocedor del Museo del Prado, me dice que se inspiró en la lencería femenina que Velázquez reflejó en «Las Meninas» para «colocarla en un vestido largo de mi producción».

«España es un pozo de ideas», dice, tras confesar su debilidad no sólo por los clásicos de la pintura, sino también por fenómenos culturales más contemporáneos: «Me divierte mucho el cine



serlo por el hecho de usar un buen perfume o una buena crema después del afeitado.

—No me refería yo tanto a cuestiones de higiene. Me refería más al hecho de endosar o no un vestido más o menos extravagante.

—Todo depende de la edad que se tenga. Ciertamente sería ridículo que un hombre de sesenta años, español o italiano, se vistiera como puede hacerlo un jovencito de veinte. Cada generación tiene un estilo y lo único que tenemos que hacer es no caer en el ridículo.

—¿La moda tiene edades?

—Edades y filosofías muy diferentes. Todo un abanico que debe estar siempre dentro del buen gusto, del estilo.

Gianni Versace prepara su desembarco en España. En septiembre se abrirá una de sus nuevas boutiques. «Queríamos operar en este país desde hacía muchos años, pero no se nos había presentado la ocasión justa.» Es el nuestro un país que conoce desde hace doce años gracias a lo que él define como «viajes arqueológico-culturales». La arqueología y la pintura son dos actividades que procura incluir cuando se planifica sus escapadas.

de Almodóvar.»

—¿Qué opina de la moda española?

—Que vive un momento de fermento, un fermento propicio para que nazcan grandes cosas, aunque, exceptuando el caso de Sibylla, esto todavía no haya ocurrido. Creo que dentro de diez años España comenzará a dar frutos muy importantes. De todos modos, yo no creo tanto en las potencias nacionales, confío más en las personas, en los creadores. Hoy día, con los «mass-media», no puede haber fronteras».

Hablando de fronteras, Versace —que parece combinar con gran efec-

tividad su sentido artístico con su espíritu comercial— dice que no le preocupa la creación del mercado libre europeo para 1992, porque «quien ya es internacional ya tiene recorrido bastante caminado en esta guerra».

«Se avecinan tiempos maravillosos», dice el estilista, cuyos últimos éxitos se están cosechando en Estados Unidos. «No crea que América me atrae porque sea un inmenso mercado con gran nivel

«En el 68 estaba de vacaciones. Tomaba el sol en Capri. Pero comprendí y asumí aquel fenómeno»

Sólo en algunos momentos aparece en la conversación el tema de las vacaciones. Conoce las Baleares, pero prefiere invertir sus días de descanso en algo que le ofrezca más aventura. «Desaparezco. Me voy al desierto, allá donde no me conoce nadie y no conozco a ninguno. Vivo en las tiendas de Sudán o de Argelia o me voy a Vietnam o Camboya. Me gusta mucho la aventura vivida en grupos de seis o siete amigos.»

ng John for men



adquisitivo. Desde el punto de vista del "business" puede resultarme más atractivo Alemania o Japón. Lo que ocurre es que, por ejemplo, Nueva York, hoy por hoy, es la gran vitrina del mundo, una vitrina en la que hay que estar.»

Gianni Versace ha creado una estructura empresarial sumamente articulada que incluso ha sido estudiada en una Universidad como la Bocconi, de Milán. Desde el punto de vista creativo fue uno de los primeros en incorporar el ordenador y el láser a la creación de vestidos.

Esta «reina madre» de la gran colmena de Via della Spiga comienza su jornada a las 7,30 de la mañana con un escuálido desayuno a base de fruta y té. Después, si se comparte con él la hora del almuerzo, se descubre que un obrero de la Fiat sentado en el comedor de su fábrica no tiene mucho que envidiarle. Versace almuerza austera pero saludablemente en compañía de sus trabajadores, en una especie de restaurante colectivo y sumamente democrático que se ha hecho construir en su centro de Via della Spiga. Come y sigue hablando de trabajo.

Y acaba por regresar siempre al mismo discurso profesional: «Intento conocer nuevas culturas, nuevos estilos, nuevas cosas, porque en este trabajo no se termina nunca de aprender.»

CREADOR TEATRAL. Gianni Versace ha llevado sus creaciones incluso al teatro, al mundo de la danza y la ópera. «Esto fue una revelación para mí. Yo iba a la ópera de niño, con mis padres. Los cantantes me parecían estúpidos, siempre dando esos gritos. Los mataban y seguían cantando. Cuando me ofrecieron trabajar para la Scala de Milán descu- ▶

GIANNI VERSACE

brí que era aquí donde podía ser un estilista más libre y espectacular. En el fondo me liberaba de todo aquello que no podía hacer en el mundo de la moda. Mientras en la vida a un hombre tienes que vestirlo de hombre y a una mujer de mujer, en el teatro no. En el teatro todo se mezcla, todo es mágico, todo se puede travestir y exagerar.»

—Esta actividad le ha llevado a la URSS.

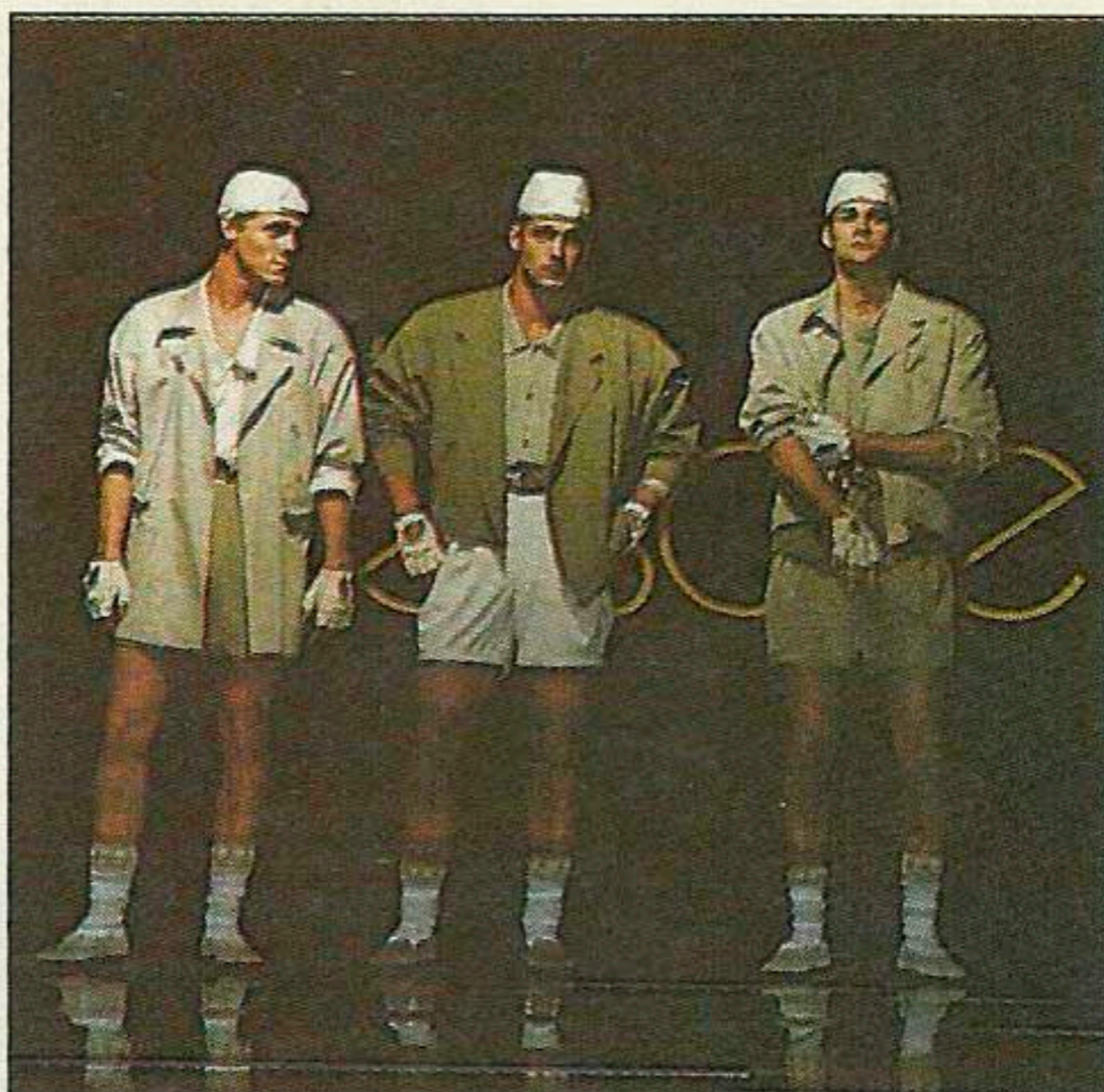
—Sí, he dado una gira con Maurice Bejart, haciendo ballet. Una gira que también pasó por Madrid y Barcelona. El Kirov, el teatro del zar, el más importante de Leningrado, me ha invitado a trabajar el próximo año. Han reconocido mi trabajo con la medalla al Mérito del Teatro Ruso y quieren que lleve mi moda por allí.

—Hace algunos años, un poco bajo los efectos del mayo francés, imperaba en Occidente la estética de la pubertad. Ustedes parecen haber aniquilado aquella filosofía, aquella actitud política.

—Pero aquello también fue una moda.

—Digamos que fue una moda anti-moda. La camiseta supereconómica, el abrigo de toda la vida...

—Sí, la indumentaria del sesenta y



«Hoy el hombre es, probablemente, más importante para mí que la mujer. Porque el hombre es más inteligente en su relación con la moda»

ocho. Aquella no dejaba de ser una moda ideológica. También a mí me siguen gustando las camisetas económicas y cómodas capaces de durar tres años. Creo que el consumismo ha muerto y esto nos ha quedado gracias al mayo del sesenta y ocho. El consumismo ha muerto en la medida de que hoy la gente compra un vestido de calidad y hace una inversión, en el sentido de que la gente mira mucho lo que compra y no tira el dinero. Hoy día, aquellos que eran jóvenes en el sesenta y ocho se pueden poner un esmoquin para ir al teatro de la Scala, siempre sin perder el respeto al dinero.

—Usted tiene ahora cuarenta y dos años, la edad de aquellos jóvenes del sesenta y ocho. ¿Qué hacía mientras en las calles de París se levantaban barricadas?

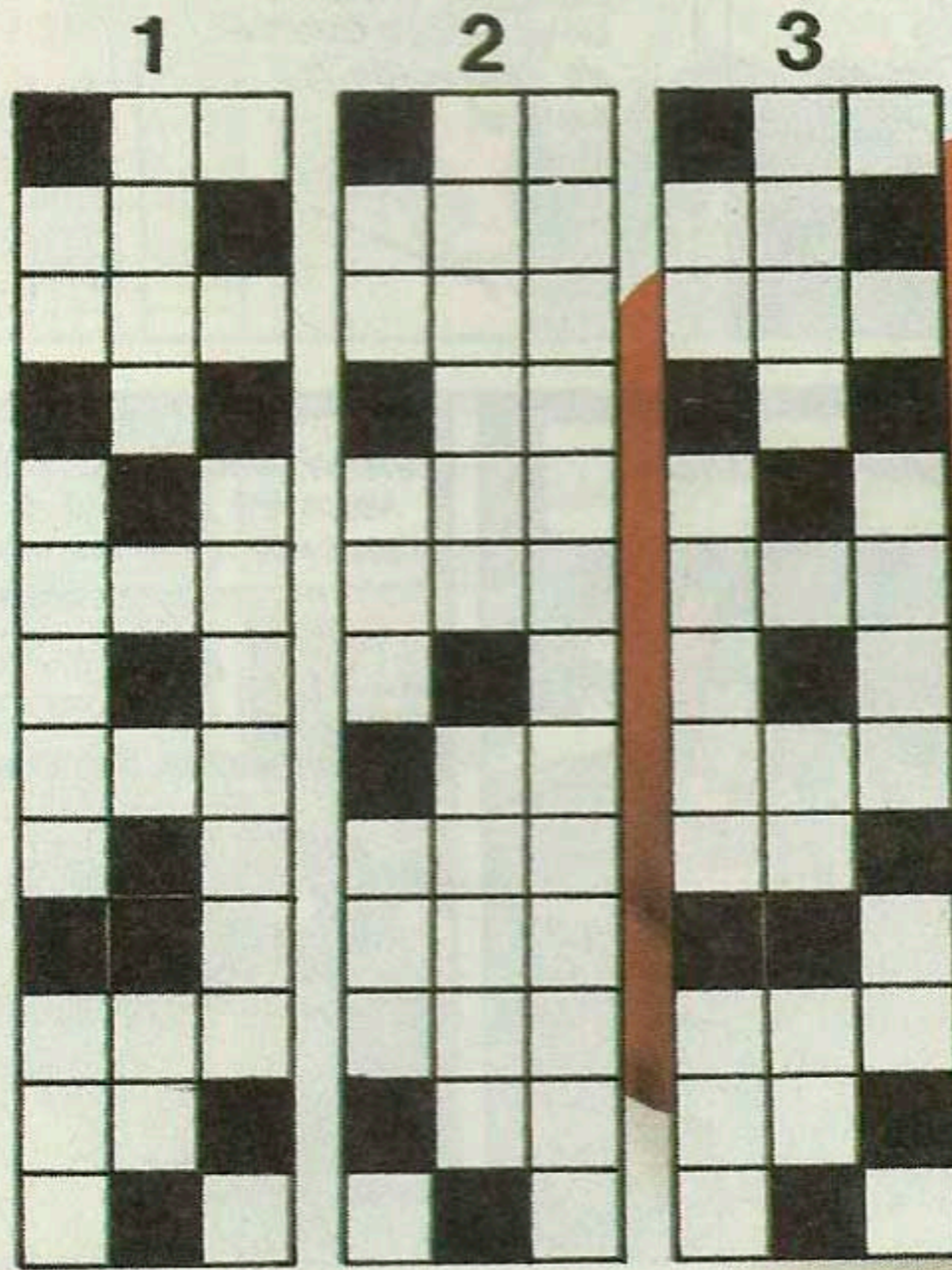
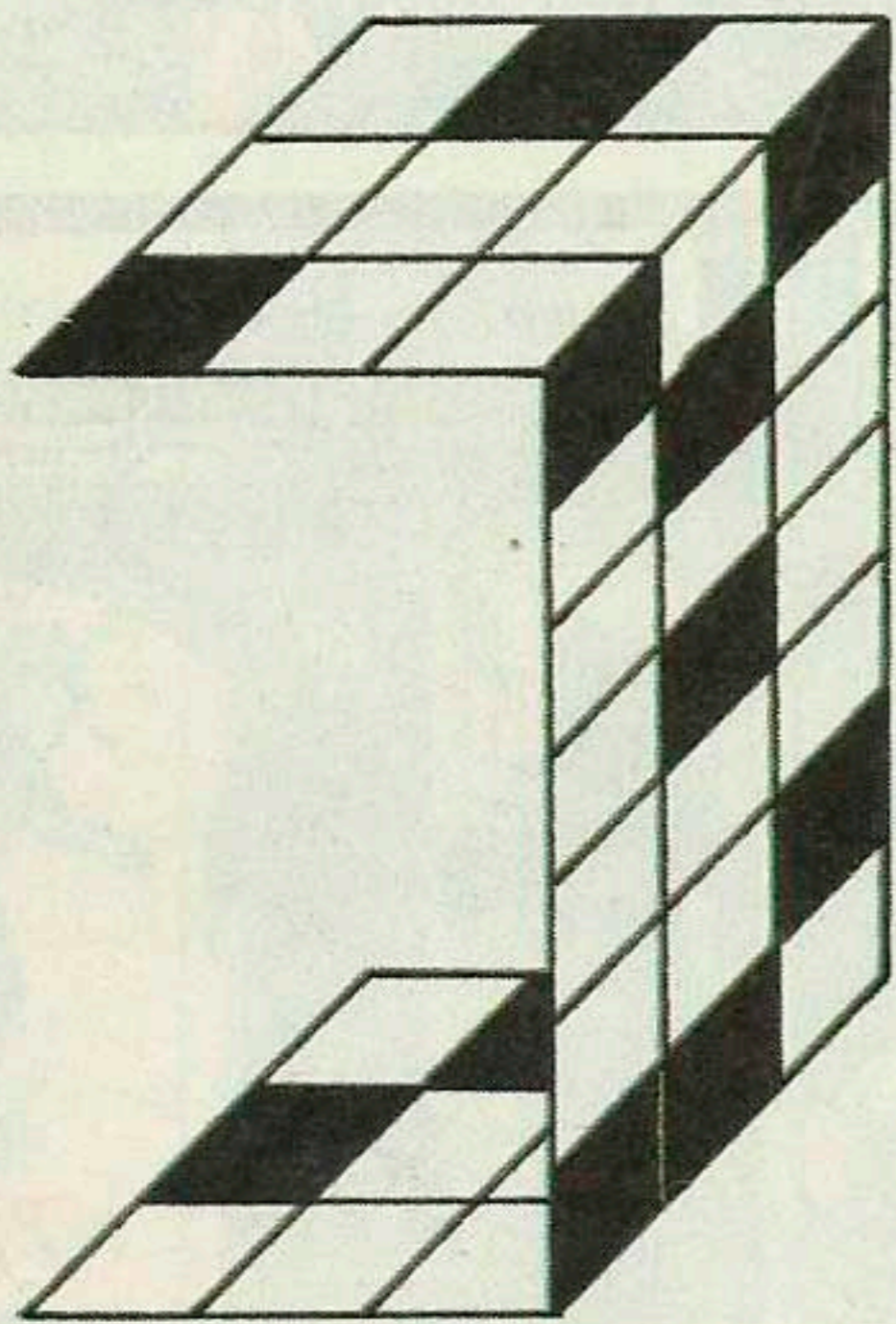
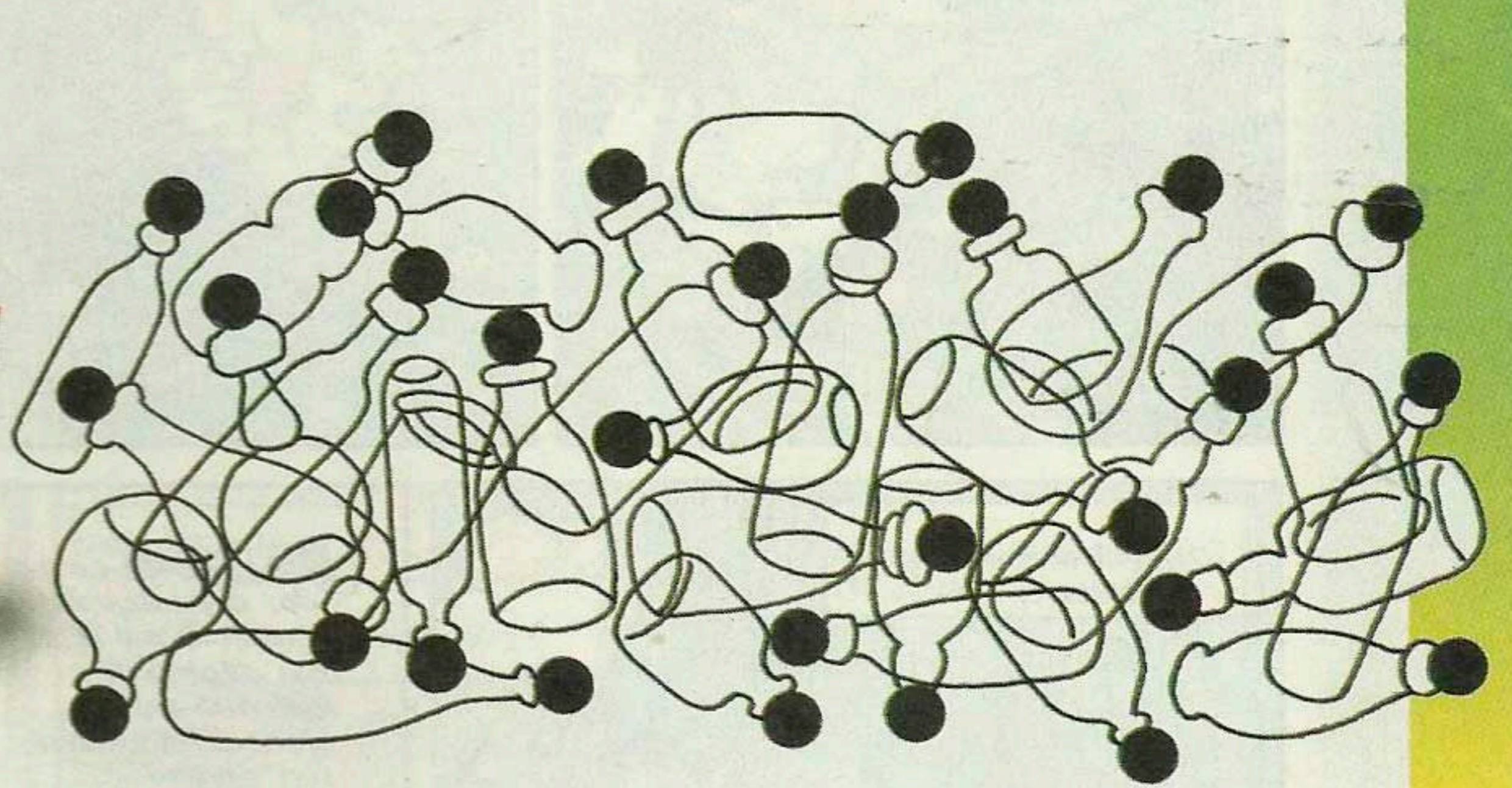
—Yo en el sesenta y ocho estaba de vacaciones. Era mi hermano, que siempre estuvo muy politizado, el que participaba directamente en aquella lucha. Yo lo seguía todo a través de él. Comprendía y asumía todo el fenómeno, pero, al mismo tiempo, jugaba con él. No me dejaba influenciar de un modo determinante. ●



Un sabor de cinco estrellas.

PEQUEÑO BAZAR

De esta caja de madera puede salir de todo, y en esta ocasión han salido botellas. Todas tienen idéntico tapón, pero son diferentes. Sólo hay dos iguales: una, la que está encima de la caja; la otra, revuelta con las demás. Deberás descubrir cuál es.

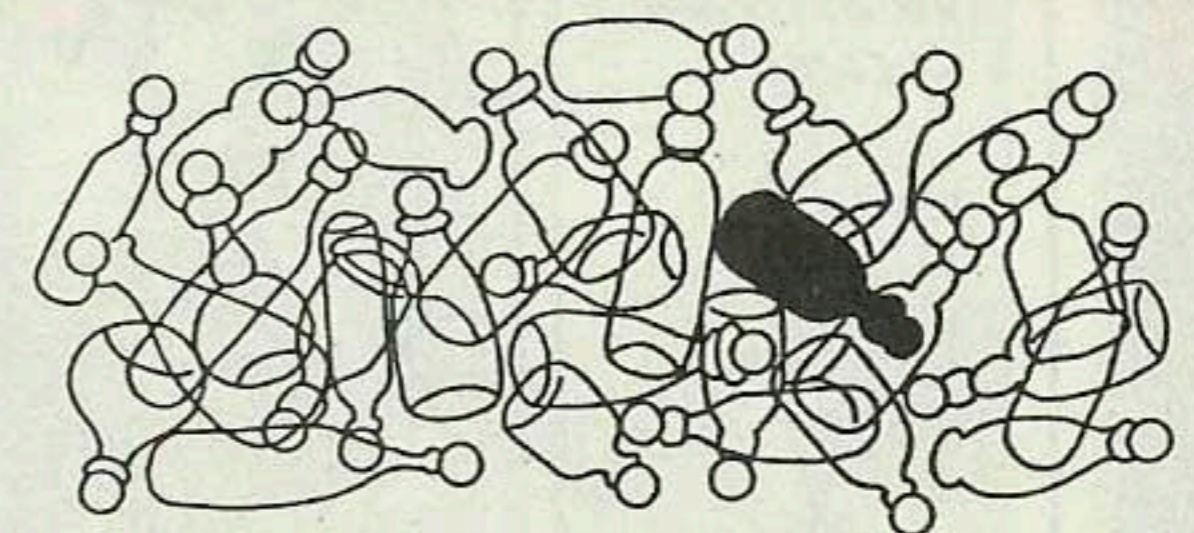


BUFANDA MAGICA

A pesar del calor, este perro tiene frío y se ha puesto la bufanda. Es la misma que hemos reproducido a su lado tres veces. De estas tres bufandas sólo una es igual a la que aparece doblada a la izquierda. Viendo con atención los cuadros deberás identificar cuál de ellas es.

SOLUCION

BUFANDA MAGICA



PEQUEÑO BAZAR

LAS AVENTURAS DE OSCAR Y JULIAN



EL GRAN EMBROLLO

CAPITULO 21.º



Los soldados que vigilan la zona neutral intentan derribar el aparato...



¡Blam! ¡Han tocado un ala!
¡Secretario, prepare los paracaídas,
vamos a saltar!



¡Bandidos! ¡Disparan sobre el paracaídas de mi secretario!



¡Deme la mano y no me suelte!

¡Doblemente cargado, el paracaídas desciende dos veces más deprisa... Todo hubiera ido bien, si no estuviesen cayendo precisamente en el lugar mismo donde se celebra la conferencia... Un atractivo comité de recepción les espera...



¡Oh, la, la! ¡Nuestras posaderas corren un gran peligro!

¡Pero, afortunadamente, antes que su hermoso pantalón entre en contacto con las bayonetas, Mosseldek se agarra a una hoja de palmera. La corola del paracaídas cae sobre los soldados y los cega...



¡Bien jugado, señor!... ¡Ahora descendamos!



¿Qué, pinchaúvas?! Soy Mosseldek y quiero ver inmediatamente al presidente!

B... Bi... Bien, señor... ¡Al momento!



¡Pasen... les esperan!

¡Cerramos la puerta tras Mosseldek y su acólito para volver con nuestros héroes, que ya avistan Coconut...



¡Ya hemos llegado, amigos!
¿Qué pasa, Julián? ¿Por qué pones esa cara?



¡Tengo un plan, tío Bonifacio! ¡Mi idea representará una paz generalizada! ¡Escuchad! ¡Mientras los dos presidentes entablan su conferencia, inyectaremos el suero de la paz a ambos ejércitos! ¡Contando, claro está, con la ayuda de la Cruz Roja!

¡Esto es muy gordo!

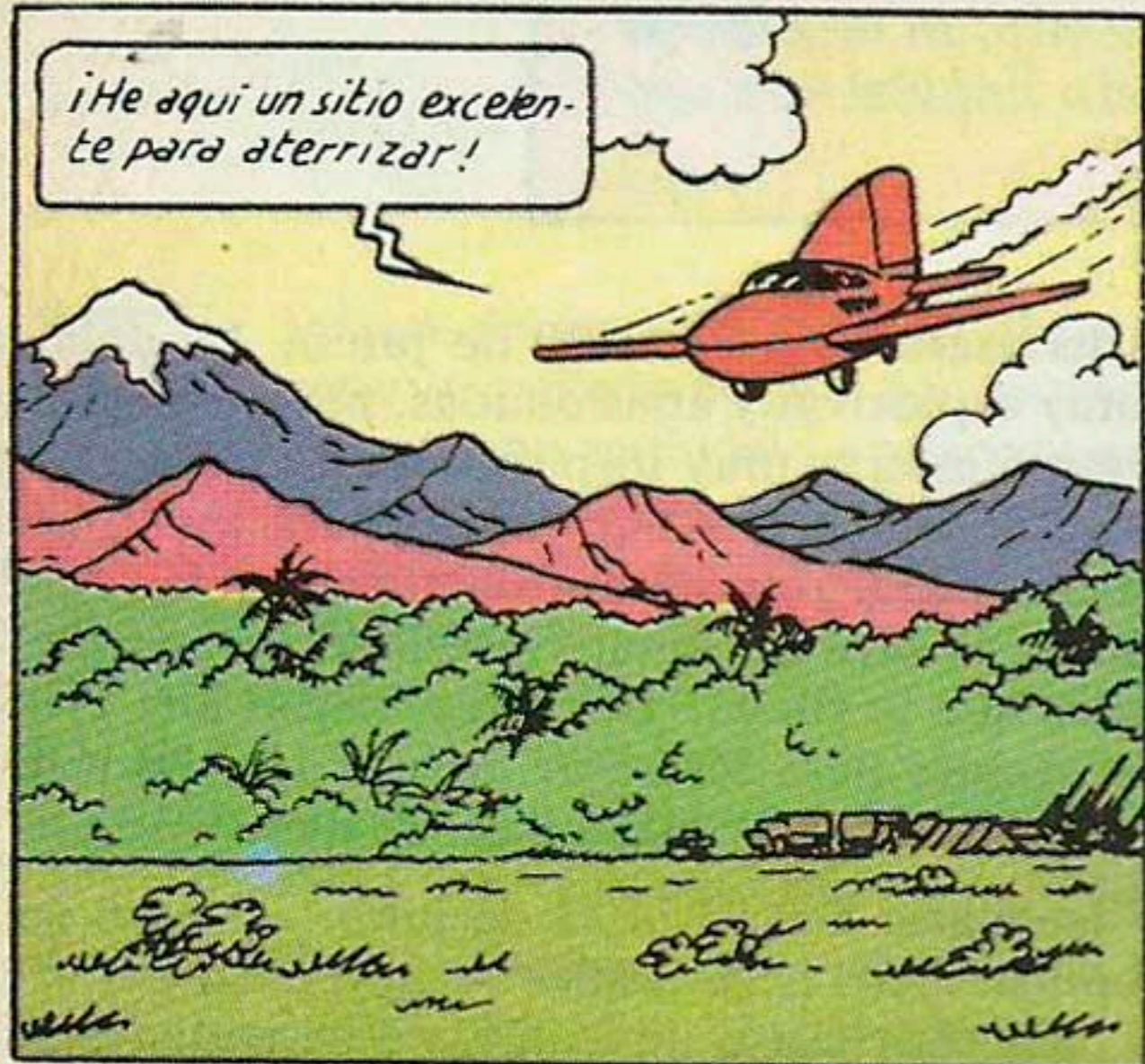
¡Esperemos que haya bastante suero!



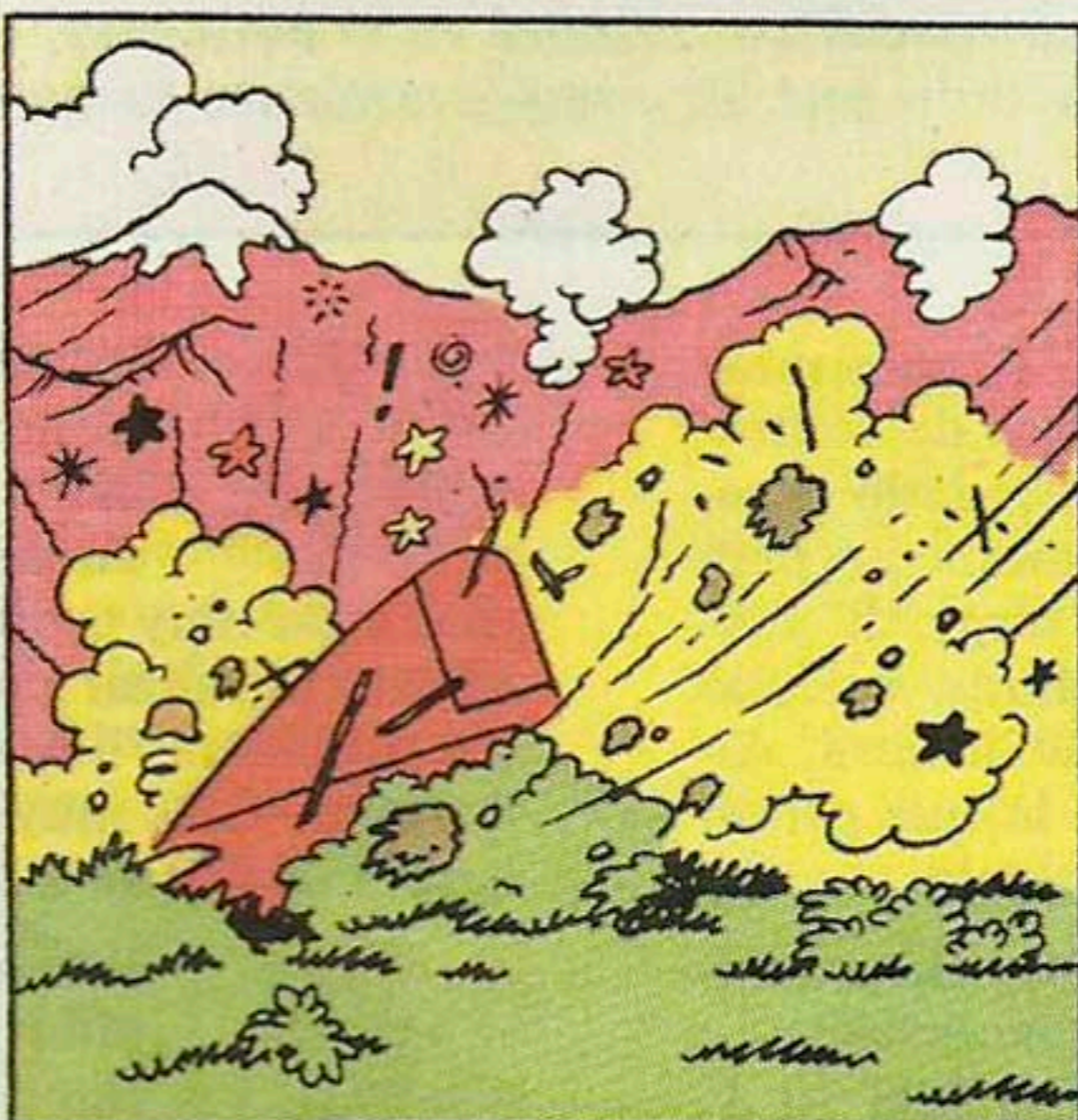
Discutiendo un plan de ataque, la nave sobrevuela el campo de la conferencia...

Resumen de lo publicado

Nuestros héroes han llegado a Nueva York, donde se enteran que se va a celebrar una «cumbre» en Coconut. Armados con una enorme jeringa, cogen su aeronave y salen en dirección a Coconut.



¡He aquí un sitio excelente para aterrizar!



¡Imbéciles! ¡Saboteadores! ¡Asesinos! ¡Cabezas huecas! ¿No veis que esto es una trinchera camuflada?

¿Cómo la podíamos ver si estaba camuflada?

Nuestros amigos son conducidos al cuartel general... El comandante en jefe de los ejércitos escucha atentamente las explicaciones del profesor Distraktoff, y descubre así los planes de Maseldek y su falso secretario; luego estudia la idea de Julián.



¡Humm! ¡Buena idea! ¡Por mi parte mandaré arrestar a ese falso secretario y, mientras, Vds. inyectarán su suero a mis tropas! Pero ¿quién va a proponer esto al enemigo?



¡Nosotros, general! ¡Y yo les protegeré!



Provistos de un bidón de suero y acompañados de un intérprete con bandera blanca, nuestros amigos se dirigen al campamento enemigo...

Alegres como pájaros, nuestros héroes avanzan a buen paso, cuando...



¡STOP!



¡No disparen, llevamos bandera blanca!

¡Venga, al campamento!



¡Je, je! ¿Y si le inyecta-se el suero?



¡Ay! ¡Traidores, nos atacan por la espalda!



¡Tirad! ¡Eliminadme a esta gentuza!

¡Caramba, parece que el suero no actúa!



¡Fue... Eh!

HOROSCOPO

PREVISIONES ASTROLOGICAS PARA LA SEMANA DEL 14 AL 20 DE AGOSTO

Para los próximos días los efectos de la Cuadratura Marte-Saturno se harán sentir en una especie de energía apasional que reinará en el ambiente, por ello, es de esperar algún tipo de suceso ocasionado por un comportamiento demasiado impulsivo e instintivo de las personas.



ARIES

Primer decanato: Del 21 al 31 de marzo. Te mostrarás muy impaciente e irritable por cualquier tipo de contradicción que te surja en el terreno amoroso. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de abril. No es un buen momento para llegar a acuerdos con otras personas, ya que tenderán a surgir diferencias irreconciliables. Estás propenso a pequeñas quemaduras, cuidado con tomar demasiado el sol. **Tercer decanato:** Del 11 al 20 de abril. Algunos de tus proyectos saldrán con mayor dificultad de lo que pensabas. La perseverancia y la honradez serán tus principales armas.



TAURO

Primer decanato: Del 21 al 30 de abril. Días favorables para tratar de mejorar tu imagen o para embellecer tu lugar de residencia. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de mayo. Algunos pensamientos obsesivos pueden estropear tus momentos de descanso y diversión. Debes de aprender a desconectar de las preocupaciones. **Tercer decanato:** Del 11 al 21 de mayo. El contacto con personas extranjeras te será sumamente agradable. Tendrás una gran necesidad de empezar a planificar tu futuro. Ten cuidado con las proposiciones de tipo económico que te hagan algunas personas.



GEMINIS

Primer decanato: Del 22 al 31 de mayo. Continúas bajo la influencia benévola del planeta Júpiter, esta semana se manifestará en un carácter alegre e introvertido. **Segundo decanato:** Del 1 al 20 de junio. Los asuntos económicos pueden darte verdaderos problemas, ya que sentirás que el dinero no te alcanza para satisfacer tus necesidades actuales. **Tercer decanato:** Del 11 al 21 de junio. Los planes que tengas para esta semana pueden resultar más difíciles de realizar de lo que esperabas, por ello tendrás que tener mucha paciencia.



CANCER

Primer decanato: Del 22 al 30 de junio. Tendrás relaciones muy explosivas y apasionadas, por otro lado también te manifestarás muy inspirado para el arte. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de junio. Para los próximos días estás muy propenso a iniciar relaciones románticas en las que tenderás a idealizar mucho a la otra persona. Necesidad de comprender los problemas del medio que te rodea. **Tercer decanato:** Del 11 al 21 de julio. Días muy favorables para disfrutar de la vida y para divertirse o dedicarte a las actividades que más placer te dan.



LEO

Primer decanato: Del 21 al 31 de julio. El sextil de Júpiter impulsará tus necesidades de aprendizaje o de estudio o bien disfrutarás de lecturas o actividades culturales. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de agosto. Tu carácter tenderá a ser explosivo y probablemente te sientas irritado sin saber por qué. Momentos favorables para la prácticas deportivas. **Tercer decanato:** Del 11 al 21 de agosto. Si quieres realizar tus objetivos tendrás que sacrificar un poco de tu libertad y de tu inmediata necesidad de poder. Si cedes ahora, obtendrás lo que deseas más adelante.



VIRGO

Primer decanato: Del 22 al 31 agosto. Semana inmejorable para todo lo que sea comunicación con los demás y para los viajes y desplazamientos. Exitos en actividades de tipo intelectual. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de setiembre. Este es un momento muy importante para las relaciones, ya sean éstas individuales o grupales. En el terreno de la salud, problemas digestivos. **Tercer decanato:** Del 11 al 22 de setiembre. Encontrarás todo tipo de obstáculos para realizar tus objetivos profesionales o económicos. Fuertes tensiones con personas que simbolizan la competencia para ti.





LIBRA

Primer decanato: Del 23 al 30 de septiembre. Estás propenso a meterte en líos por asuntos del corazón, incluso un pequeño escándalo puede originarse en tu vida. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de octubre. Debes de hacer un esfuerzo para mostrarte más duro y determinante, ya que si no, estarás expuesto a innumerables influencias externas. Periodo de debilitamiento energético y cuidado con los deportes marítimos. **Tercer decanato:** Del 11 al 22 de octubre. Periodo favorable para las asociaciones en función de un objetivo en común. Tendrás mucha facilidad para concentrarte y para las actividades que requieran de cierta precisión.



ESCORPION

Primer decanato: Del 28 al 31 de octubre. El trigono de Venus favorecer tu vida afectiva y debido a ello, te sentirás muy gratificado y querido. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de noviembre. Plutón continúa creándote angustias y crisis emocionales que pueden estropear las oportunidades de diversión y relajamiento. Procura olvidarte un poco de ti mismo. **Tercer decanato:** Del 11 al 22 de noviembre. Puedes sufrir las consecuencias de errores pasados, especialmente en el terreno económico o profesional, ello puede crear una actitud pesimista hacia las cosas.



SAGITARIO

Primer decanato: Del 23 al 30 de noviembre. La oposición de Júpiter te inclina a los excesos y ello puede repercutir especialmente en el hígado. Continúas mostrándote optimista. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de diciembre. Te sentirás muy variable a nivel emocional llegando a extremos de introversión y extroversión. **Tercer decanato:** Del 11 al 21 de diciembre. La conjunción de Saturno y Urano te afectarán intensamente dificultando tus decisiones, limitando tu libertad y dándote cierta irritabilidad. Cuidado con los problemas de dentadura.



CAPRICORNIO

Primer decanato: Del 22 al 31 de diciembre. Te espera una semana bastante movida en asuntos del corazón. Procura actuar con cierta diplomacia, ya que de lo contrario corres peligros de perder oportunidades que se te presentan. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de enero. Momento favorable para iniciar nuevas relaciones y para mejorar las actuales. Tu imagen de cara a los demás, subirá puntos. **Tercer decanato:** Del 11 al 20 de enero. Sentirás cierta tensión interior motivada por emociones reprimidas. No te dejes obsesionar por los problemas de tipo profesional.



ACUARIO

Primer decanato: Del 21 al 31 de enero. Ante todo tendrás mucho entusiasmo y ello se lo transmitirás a los demás. Momento muy favorable para iniciar prácticas deportivas. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de febrero. Los conflictos de tipo familiar serán difíciles de resolver, por lo que mejor olvídate de ellos y procura ver el lado positivo de la vida. Te llegarán buenas noticias sobre un viejo proyecto tuyo. **Tercer decanato:** Del 11 al 19 de febrero. Puedes tener problemas con vecinos o personas muy cercanas a ti. En general encontrarás a la gente bastante irritable.



PISCIS

Primer decanato: Del 20 al 28 de febrero. Periodo de júbilo y alegría, ya que te sentirás muy satisfecho con tus actuales realizaciones. Cuidado con la alimentación, puedes subir de peso. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de marzo. Inevitablemente tendrás que asumir compromisos sociales y prestar mayor atención a los problemas que tienes en común con otras personas. **Tercer decanato:** Del 11 al 20 de marzo. La cuadratura de Saturno y Urano continúa produciéndote problemas, especialmente en el orden económico y profesional. Tendencia al pesimismo.



Acérquese a Beefeater

DOMINGO 14

1.ª CADENA

- 9,00: Informe semanal. Repetición.
- 10,00: El día del Señor. Santa misa.
- 11,00: 48 horas.
- 11,05: Concierto: «Homenaje a Claude Debussy».
- 12,05: Pueblo de Dios.
- 12,35: Okavango. Nueva serie británica, de tres episodios, sobre la reserva africana de Okavango.
- 13,30: Segunda enseñanza. «Alejandro el Grande y Alfonso el Casto».
- 14,30: 48 horas.
- 15,30: El tiempo.
- 15,35: Los pequeños Picapiedra. «La invención de Philo».
- 16,05: Estrenos TV: «Un asesinato en la familia» (1983) (94 minutos), de Richard T. Heffron. Intérpretes: Robert Mitchum y James Spader.
- 17,45: Si lo sé no vengo.
- 18,45: Dibujos animados.
- 19,10: La clínica de la Selva Negra. «Una mentira piadosa».
- 20,00: El mundo secreto. Nueva serie documental presentada por Christopher Lee.
- 20,30: 48 horas.
- 21,00: En portada.
- 21,35: La vida sigue.
- 22,40: Domingo cine. «Licencia para matar» (1975) (124 minutos), de Clint Eastwood. Intérpretes: C. Eastwood, George Kennedy. Hemlock, un asesino a sueldo, se dedica a enseñar arte en un instituto. Hasta que un día, cierto visitante le hace una oferta de «trabajo».
- 0,55: 48 horas.
- 1,00: Despedida y cierre.

2.ª CADENA

- 10,45: Carta de ajuste.
- 11,00: Estudio estadio. Motociclismo: Campeonato del Mundo de velocidad. Atletismo: Campeonato de España absoluto.
- 18,00: Sesión de tarde. «Evasión en Atenea» (1979) (105 minutos), de George Pan Cosmatos. Intérpretes: David Niven, Roger Moore y Elliott Gould.
- 20,00: Camino de Seúl.
- 20,30: Muy personal.
- 21,30: El instante más largo. «Perseguidores».
- 22,40: Retransmisión deportiva. Incluye: Fútbol. Trofeo Teresa Herrera: Final. Desde el estadio Riazor (La Coruña). Golf. PGA-USA, en diferido.
- 2,00: Despedida y cierre.

LUNES 15

1.ª CADENA

- 9,00: Carta de ajuste.
- 9,10: Cuatro hombres para Eva.
- 10,00: Santa misa.
- 11,30: Documental. «La cacería de los hombres "calaos" en Africa central».

- 12,00: Dinastía.
- 13,00: El Pájaro Loco.
- 13,30: 3 x 4.
- 14,30: Dibujos animados.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,35: El Equipo A.
- 16,25: Un verano tal cual.
- 18,00: Avance Telediario.
- 18,05: Los mundos de Yupi.
- 18,30: Piénsalo mañana. Serie.
- 19,00: A media tarde.
- 19,30: De película. «Festival de Cine de Gijón».
- 20,30: Telediario 2.
- 21,00: El tiempo.
- 21,10: Juego sin fronteras.
- 22,50: Tres estrellas.
- 23,20: Documentos TV. «Cissy Houston: Dulce inspiración».
- 0,20: Telediario 3.
- 0,40: Teledeporte.
- 0,55: Despedida y cierre.

2.ª CADENA

- 12,15: Carta de ajuste.
- 12,30: Tele-Europa.
- 13,00: Despedida y cierre.
- 14,45: Carta de ajuste.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,30: Descubrimientos bajo el agua. «La ciudad bajo el mar».
- 16,30: Cuentos y leyendas.
- 17,30: Musical. La Trinca.
- 18,30: Naturaleza ibérica.
- 19,00: Capitolio.
- 19,25: Nuestro mundo. «Nutrias de Venezuela» (II).
- 19,40: Historia en acción. «Punto muerto».
- 20,05: Mirar un cuadro.
- 20,30: FM-2.
- 21,00: El mirador.
- 21,10: Cine-club. Ciclo: Ernest Lubistch. «Una mujer para dos» (1933) (86 minutos). Intérpretes: Gary Cooper, Frederic March y Miriam Hopkins. Tras haber mantenido una larga relación con Max Plunkett, la joven Gilda conoce a George y a Tom, dos americanos que viven en París. Ambos se enamoran de Gilda y la muchacha les corresponde, aunque es incapaz de decidirse por uno u otro.
- 22,55: Últimas preguntas.
- 23,25: Jazz entre amigos. Naima. Cuarteto compuesto por tres madrileños y un uruguayo, que empiezan a destacarse en el panorama español.
- 0,25: Despedida y cierre.

MARTES 16

1.ª CADENA

- 7,45: Carta de ajuste.
- 8,00: Buenos días.
- 8,30: Telediario matinal.
- 9,00: Por la mañana.
- 13,00: Scooby Doo.
- 13,30: 3 x 4.
- 14,30: Informativos territoriales.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,35: El equipo A.
- 16,25: Un verano tal cual.
- 18,00: Avance Telediario.
- 18,05: Los mundos de Yupi.
- 18,30: El misterio de la flor mágica.
- 19,00: La nave Tierra: «Verdes».
- 19,30: Entre líneas.

- 20,00: Una vida juntos. «Noviazgos».
- 20,30: Telediario 2.
- 21,00: El tiempo.
- 21,10: Contigo. Actuaciones: Estel Daniere, Daniela Romo, Los Camborios, Amaya y Julio Sabala.
- 22,20: Sesión de noche. Ciclo: Paul Newman. «Un día volveré» (1961) (98 minutos), de Martin Ritt. Intérpretes: P. Newman, Joanne Woodward, Sidney Poitiers. París: dos expatriados músicos de jazz llevan una vida fácil y cómoda, que les deja mucho tiempo para dedicarse al jazz. Profesionalmente, su trabajo es un éxito en Lef Club Band.
- 0,05: Telediario 3.
- 0,25: Teledeporte.
- 0,40: Testimonio.
- 0,45: Despedida y cierre.

2.ª CADENA

- 12,15: Carta de ajuste.
- 12,30: Tele-Europa.
- 13,00: Programación centros territoriales.
- 14,30: Informativos territoriales.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,30: Cien años de jazz. «All that jazz».
- 16,30: Zarzuela.
- 17,30: Los conciertos de Popgrama. Gato Pérez y Veneno.
- 18,30: Doblar el cabo de Hornos. Reposición de este documento.
- 19,00: Capitolio.
- 19,25: Nuestro mundo.
- 19,40: La aventura de las plantas.
- 20,05: Flamenco al oído. «De Granada».
- 21,00: El mirador.
- 21,15: Suplementos-4.
- 21,50: El tiempo es oro.
- 22,50: Tendido cero.
- 23,20: La buena música. «II Muestra Nacional de Música Folk para Jóvenes Intérpretes».
- 0,20: Despedida y cierre.

MIÉRCOLES 17

1.ª CADENA

- 7,45: Carta de ajuste.
- 8,00: Buenos días.
- 8,30: Telediario matinal.
- 9,00: Por la mañana.
- 13,00: Erase una vez el hombre. «El Cuatrocento».
- 13,30: 3 x 4.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,35: El equipo «A».
- 16,25: Un verano tal cual.
- 18,00: Avance telediario.
- 18,05: Los mundos de Yupi.
- 18,30: Los gemelos Edison.
- 19,00: A tope.
- 20,00: Un mundo diferente.
- 20,30: Telediario 2.
- 21,00: El tiempo.
- 21,10: La guerra civil española. «Victoria y derrota». Último episodio.
- 22,15: Canción triste de Hill Street. «La oveja y yo». En el distrito de Hill se han introducido dos colombianos que están distribuyendo droga excesivamente pura

- 23,15: El perro verde.
- 0,15: Telediario 3.
- 0,35: Teledeporte.
- 0,50: Despedida y cierre.

2.ª CADENA

- 12,15: Carta de ajuste.
- 12,30: Tele Europa.
- 13,00: Programación centros territoriales.
- 14,30: Informativos territoriales.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,30: Documental.
- 16,30: Los gozos y las sombras. Episodio 8.
- 17,35: Tres al día.
- 18,30: Fueron primera página. «Christine Keeler».
- 19,00: Capitolio.
- 19,20: Nuestro mundo. «Jaguar» (II).
- 19,35: El descubrimiento de la pintura. «Arte y realidad». Episodio 2.
- 20,00: Atletismo. Reunión internacional, en directo, desde Zurich.
- 23,15: Se ha escrito un crimen. «Carrera indecisa». Tracy, sobrina de Jessica, sustituye a un jockey repentinamente enfermo. El entrenador del caballo aparece asesinado, descubriéndose que la carrera estaba amañada.
- 0,15: Tiempo de creer.
- 0,20: Despedida y cierre.

JUEVES 18

1.ª CADENA

- 7,45: Carta de ajuste.
- 8,00: Buenos días.
- 8,30: Telediario matinal.
- 9,00: Por la mañana.
- 13,00: Johnny Quest.
- 13,30: 3 x 4.
- 14,30: Informativos territoriales.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,35: El equipo A. «La rueda de la fortuna».
- 16,25: Un verano tal cual.
- 18,00: Avance Telediario.
- 18,05: Los mundos de Yupi.
- 18,30: Musiquísimos. «Santander».
- 19,00: Crónica joven.
- 19,25: Con las manos en la masa. Invitado: Paco Clavel.
- 19,55: Hablando claro.
- 20,30: Telediario 2.
- 21,00: El tiempo.
- 21,10: El capitán Cook. Nueva serie, de 8 episodios, coproducida por varias televisiones —TVE entre ellas— sobre la historia del capitán James Cook, que en el siglo XVIII y tras varias importantes expediciones será el último de los grandes exploradores del mundo.
- 22,10: Derecho a discrepar.
- 23,40: A media voz. «Cristal oscuro».
- 0,10: Telediario 3.
- 0,30: Teledeporte.
- 0,45: Despedida y cierre.

2.ª CADENA

- 12,15: Carta de ajuste.
- 12,30: Tele-Europa.

- 13,00: Programación centros territoriales.
- 14,30: Informativos territoriales.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,30: La ruta de la seda.
- 16,30: Teatro.
- 18,00: Miscelánea.
- 18,30: Al aire libre.
- 19,00: Capitolio.
- 19,20: Nuestro mundo.
- 19,30: El otro archipiélago.
- 20,30: Maestros de la animación. «Canadá».
- 21,00: El mirador.
- 21,15: Suplementos 4.
- 21,45: Descartes.
- 22,00: Lotería primitiva.
- 22,15: Jueves cine. «Tema» (1979) (93 minutos), de Gleb Panfilov. Intérpretes: Mijail Ulianov, Irina Tchurikova. Un famoso dramaturgo ruso viaja con un amigo a una pequeña localidad del interior del país que conserva todas sus tradiciones.
- 23,55: Metrópolis.
- 0,25: Despedida y cierre.

VIERNES 19

1.ª CADENA

- 7,45: Carta de ajuste.
- 8,00: Buenos días.
- 8,30: Telediario matinal.
- 9,00: Por la mañana.
- 13,00: Los osos Berenstain.
- 13,30: 3 x 4.
- 14,30: Informativos territoriales.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,35: El equipo A.
- 16,25: Un verano tal cual.
- 18,00: Avance Telediario.
- 18,05: La linterna mágica.
- 19,30: Diccionario de la salud: «Hipertensión».
- 20,00: MASH. «Saldando deudas».
- 20,30: Telediario 2.
- 21,00: El tiempo.
- 21,10: Cara a cara.
- 22,35: Viernes cine. «Conan, el bárbaro» (1981) (124 minutos), de John Milius.
- 0,40: Telediario 3.
- 1,00: Teledeporte.
- 1,15: El comisario McMillan.
- 2,30: Largometraje. «¿Te acuerdas de Dolly Bell?» (1981) (103 minutos), de Emir Kusturica. Intérpretes: Slavko Stimac y Slobodan Aligrudic.
- 4,15: Documentos TV. Repetición.
- 5,15: Una velada con Plácido Domingo.
- 6,10: Documental.
- 7,35: Largometraje. «Noche de angustia» (1940) (91 minutos), de George Stevens. Intérpretes: Carole Lombard y Brian Aherne.

2.ª CADENA

- 12,15: Carta de ajuste.
- 12,30: Teie-Europa.
- 13,00: Programación centros territoriales.
- 14,30: Informativos territoriales.
- 15,00: Telediario 1.
- 15,30: En el Himalaya con Hillary. «Llegan los turistas».
- 16,30: Cine español. Ciclo: José

- Luis Ozores. «La Cenicienta y Ernesto» (1957) (83 minutos), de Pedro L. Ramírez. Intérpretes: Antonella Lualdi y Antonio Garisa, J. L. Ozores.
- 17,55: Cortometraje español.
- 18,25: Si las piedras hablaran.
- 18,55: Nuestro mundo.
- 19,10: Atletismo. En directo, Memorial Ivo Van Damme.
- 22,15: Opera. «Electra». Solistas: Leonie Rysanek, Catarina Ligendza, Astrid Varnay. Con la Orquesta Filarmónica de Viena, dirigida por Karl Böhm.
- 0,30: Cerca de las estrellas.
- 2,30: Despedida y cierre.

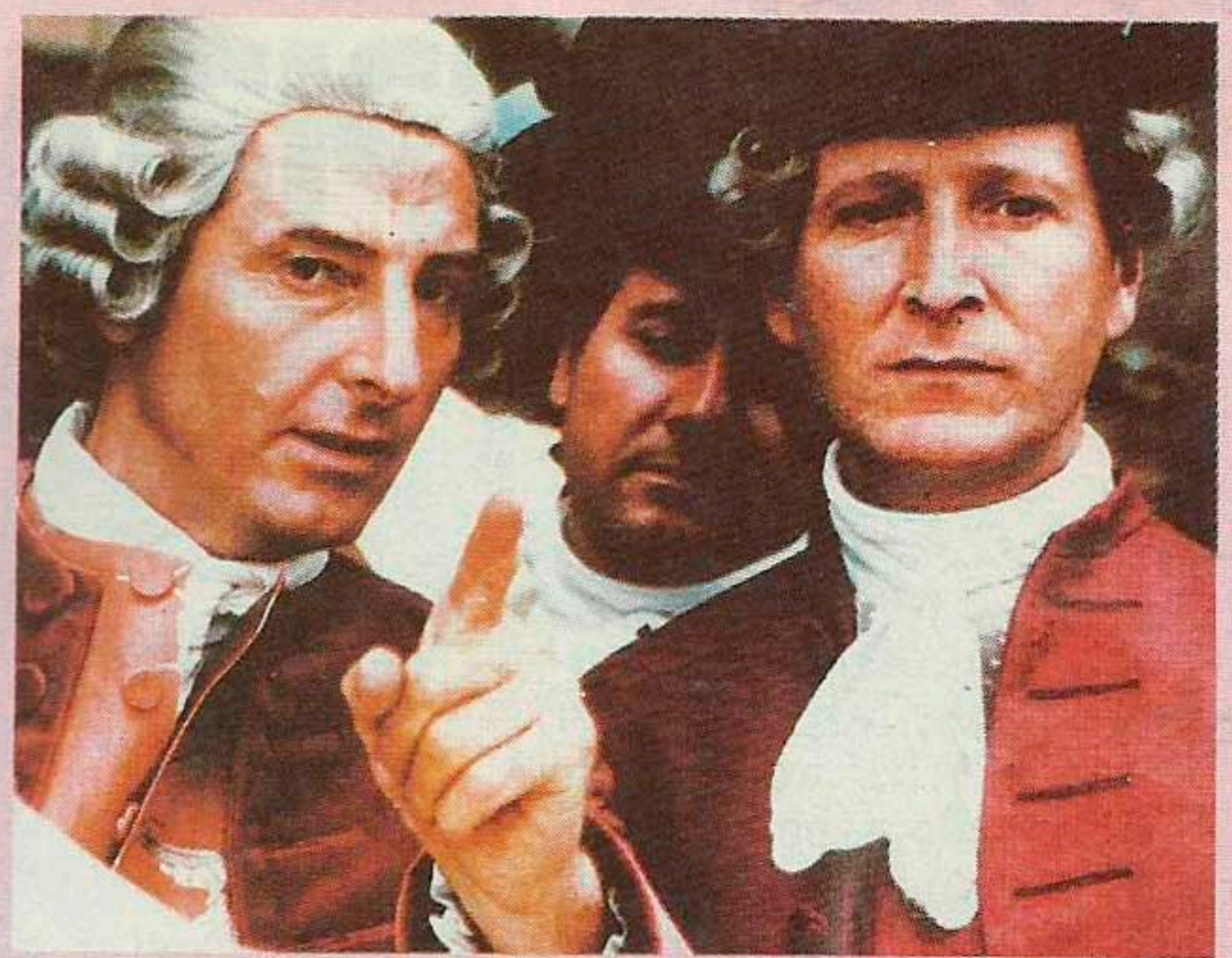
SABADO 20

1.ª CADENA

- 9,05: A tope. Repetición.
- 10,00: Diccionario de la salud. Repetición.
- 10,30: El mago de Oz.
- 10,55: 48 horas.
- 11,00: La bola de cristal.
- 12,15: Nueva gente.
- 13,15: Lotería.
- 13,30: La otra mirada. «Horacio Quiroga» (I).
- 14,30: 48 horas.
- 15,30: El tiempo.
- 15,35: Isidoro.
- 16,00: Primera sesión. «Mi cerebro es electrónico» (1970) (87 minutos), de Robert Butler. Intérpretes: Kurt Russell, Oscar Romero, Joe Flynn.
- 17,30: Dibujos animados.
- 18,10: Las aventuras de Teddi Ruxpin.
- 18,35: Secretos y misterios. «Stonehenge».
- 19,00: Número 1.
- 19,35: La ley de Los Angeles.
- 20,30: 48 horas.
- 21,05: Informe semanal.
- 22,15: Sábado noche. Actuaciones: Aha, Orquesta Mondragón, Pet Shop Boys, Vicky Larraz, Chick Corea, Nacha Guevara y Chico Buarque.
- 23,15: El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde.
- 0,30: 48 horas.
- 0,35: Filmoteca TV. «El color de su destino» (1986) (104 minutos), de Jorge Durán.
- 2,25: Música golfa.
- 3,25: El fugitivo.
- 4,15: Largometraje. «Emmanuelle negra» (1975) (93 minutos), de Albert Thomas. Intérpretes: Laura Gemser y Angelo Infanti.
- 5,50: Documental.
- 7,45: Largometraje. «La ex señora Bradford» (1936) (76 minutos), de Stephen Roberts. Intérpretes: William Powell y Jean Arthur.

2.ª CADENA

- 13,15: Carta de ajuste.
- 13,30: Objetivo 92.
- 15,00: Estadio 2.
- 22,00: Olímpicos.
- 22,30: El pájaro espino.
- 23,20: Ayer. «Cultura se escribe con C» (I parte).
- 0,20: Diálogos con la música.
- 0,50: Despedida y cierre.



Xabier Elorriaga en una escena de «Capitán Cook».

Las series que vienen

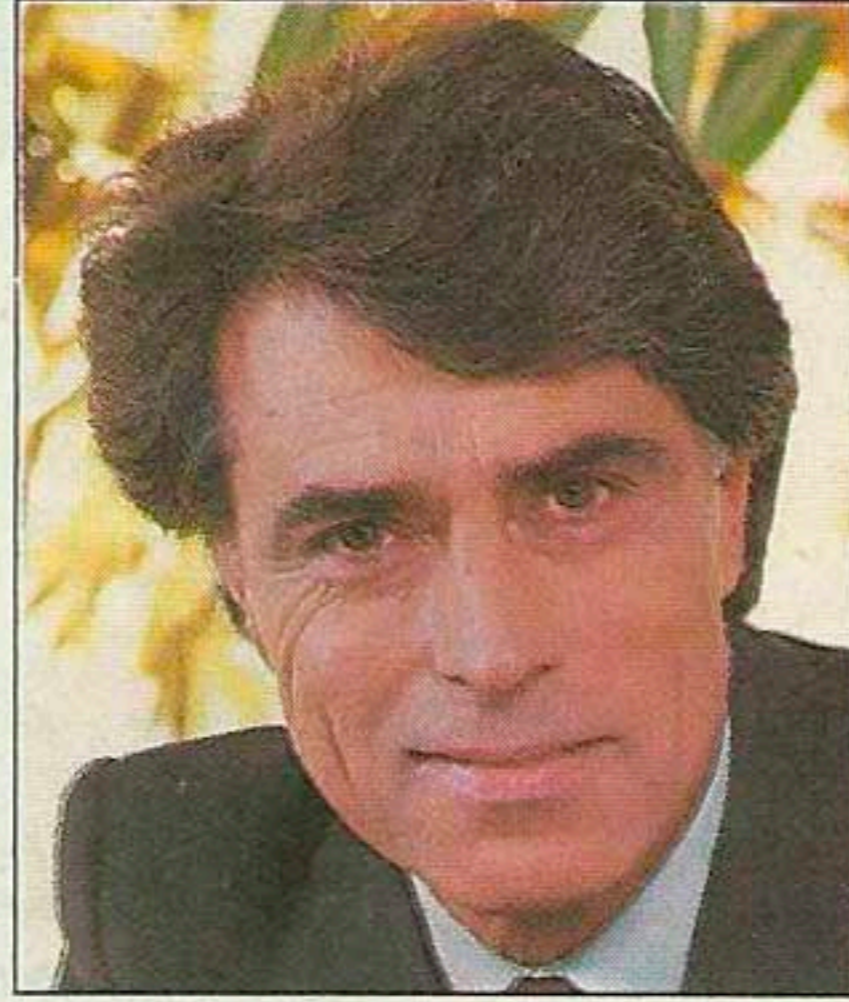
ESTA semana se nos presenta movida, con cuatro series nuevas y una reposición. «Capitán Cook» es una coproducción de TVE que consta de ocho capítulos de una hora de duración. La acción se sitúa en el año 1768 y narra las aventuras de una expedición enviada por Jorge III para descubrir Australia. En el reparto de actores encontramos a Fernando Rey, Xabier Elorriaga y Keith Mitchell (jueves 18 de agosto, a las 21,10 horas. Primera Cadena.) En sustitución de «Fanny y Alexander» nos viene una serie de suspense basada en todo un clásico de la literatura. Se trata de «El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde», nueva versión de la famosa novela de R. L. Stevenson que tiene un científico de doble vida como protagonista (sábado 20 de agosto, a las 23,15 horas. Primera Cadena.) Más novedades. Dos series nuevas para las tardes del domingo, «Okavango», con tres capítulos dedicados a la reserva africana de Okavango (domingo 14 de agosto, a las 12,35 horas. Primera Cadena), y «El mundo secreto» (domingo 14 de agosto, a las 20,00 horas. Primera Cadena). Vuelven los episodios de la serie «Doblar el cabo de Hornos» (martes 16 de agosto, a las 18,30 horas. Segunda Cadena) y se despide la magnífica producción inglesa «La guerra civil española» con el capítulo «Victoria y derrota» (miércoles 17 de agosto, a las 21,10 horas. Primera Cadena).

En cuanto a las películas, tenemos de todo, desde ritmos jazzísticos al son de la trompeta de Louis Armstrong en «Un día volveré», de Martín Ritt (martes 16 de agosto, a las 22,20 horas. Primera Cadena), hasta las aventuras del musculoso Arnold Schwarzenegger en «Conan el bárbaro», de John Milius (viernes 19 de agosto, a las 22,25. Primera Cadena). «Una mujer para dos» es la película que se emitirá dentro del ciclo de Ernst Lubitsch, con Gary Cooper y Miriam Hopkins en los papeles protagonistas (lunes 15 de agosto, a las 21,20 horas. Segunda Cadena.) Otra gran cinta es «Tema», de Gleb Panfilov, una película en la que se trata la figura del poeta soviético Kim Esenin y que ganó el Oso de Oro del Festival de Berlín el pasado año (jueves 18 de agosto, a las 22,15 horas. Segunda Cadena). Y para finalizar, un poco de erotismo con una de las innumerables películas que se hicieron tras «Emmanuelle». «Emmanuelle negra», de Albert Thomas, cuenta con Laura Gemser en el papel principal (sábado 20 de agosto, a las 4,15 horas. Primera Cadena).

Y ADEMÁS

- Opera. «Electra», con Karl Böhm al frente de la Orquesta Filarmónica de Viena (viernes 19 de agosto, a las 22,15 horas. Segunda Cadena)

- Atletismo. Campeonato de España absoluto, en directo desde Vigo (domingo 14 de agosto, a las 11,00 horas. Segunda Cadena)



Si, tarde o temprano, voy a acabar hablándoles de ello, ¿por qué no empiezo ahora mismo? Entonces: en este segundo capítulo de una muy personal, posible, antología del ingenio ajeno recorreré, como anticipo de futuras entregas, quizá, el camino de ese que dicen el más noble de los sentimientos. Irreverencia será: mas, en todo caso, enamorada.

Siempre se ha dicho:

13. A batallas de amor, campo de plumas.

Es una forma, dual y ambigua, de ver las cosas: erótica o literaria, según se prefiera. Los hay, eso siempre, más solemnes y sustanciales:

14. El amor mira con telescopio.

15. Al amor lo hemos asustado.

16. Lo contrario del amor no es el odio, sino la apatía.

17. Debe ser que te quiero desde hace siempre.

18. Cuando amas, aprendes geografía.

19. Los viejos amores no mueren de muerte repentina.

20. Quien mucho ama, mucho calla.

21. Los sonidos del amor se parecen a los de la muerte.

22. Los corazones nunca serán prácticos hasta que no los hagan irrompibles.

2 AMOR, AMORES, AMORIOS

JESUS HERMIDA

Y hasta:

23. Mozo que a tus años / por unos ojos te pierdes / sin mirar si son castaños, / negros, azules o verdes.

Pero, me lo temo, por ese camino, es a casi todo lo más que llego. Sin tirar piedra, ni primera ni última sobre las deleiteces sentenciales y profundas del amor, yo, lo que prefiero, lo que más me gusta o de lo que más tengo (por algo será) se escora hacia el babor de los cínicos. O los sabios, todo puede suceder:

24. Te juro que, si existieras, me divorciaría de ti.

25. El amor es el intervalo entre encontrar una mujer encantadora y descubrir que se parece a un bacalao.

26. Si nuestro amor lo transmitieran por televisión, yo cambiaría de canal.

27. Para probarle su amor, él cruzó a nado el río más profundo; atravesó el más grande de los desiertos y subió a la montaña más alta. Ella se divorció porque él nunca estaba en casa.

28. Para morir de amor hace falta tener tiempo.

29. Amor, amor: malo el principio y, el fin, peor.

30. Lo de menos son los insultos; lo grave es cuando empiezan los bostezos.

31. Un beso, dos besos, tres besos, cuatro besos, cinco besos, cuatro besos, tres besos, dos besos, un beso, ningún beso.

32. Tras rigurosas y complicadas mediciones para las que han sido utilizados hasta dos relojes atómicos, los expertos están en condiciones de afirmar con toda exactitud que la operación de guiñar un ojo tarda un cuarentavo de segundo. Y bien: ¿conocen ustedes una forma más rápida de meterse uno en líos?

33. El amor es ciego; los vecinos, no.

Luego, también, hay otras sutilezas de difícil clasificación pero mucho sentido, por lo general; verbigracia:

34. Si tú me amaras y yo te amase, ¿cómo nos amaríamos...!

35. Amante atrevido, de la dama más querido.

36. Tontería entre dos.

37. ¿Por qué cuesta tanto el amor libre?

38. Ninotchka, es medianoche: la mitad de París ama a la otra mitad.

39. ¿Y me querrás en diciembre lo mismo que me quisiste en mayo?

40. Estado civil: ninguno que merezca la pena.

41. Antes él era mi único camino, pero, ahora, ya he aprendido a usar un mapa de carreteras.

42. Amor: único deporte que no se suspende por falta de luz.

43. Al amor, como al baño y a la tumba, tenemos que ir desnudos.

Y bien, lo dicho: a cada cual su crédito, sean quienes sean. Por mi parte, no, lo que creo es que:

44. Amarse a sí mismo es el comienzo de un romance que dura toda la vida.

45. Hasta el amor que viene, vida mía.

Suma y sigue.

CONTINUARA ●●●

LECCION MAGISTRAL

Para destacar entre los grandes hay que dar una lección magistral. En diseño y mecánica. En estilo y tecnología. Ford Scorpio Ghia 2.9i. La más brillante lección de automovilismo en la categoría superior, con motor de tres litros, 6 cilindros en V., inyección de K-Jetronic y 150 CV.

Dentro de este coche Vd. se sentirá confortablemente rodeado de silencio y seguridad. Y fuera, el dinámico perfil de su carrocería enseñará a todos cómo se hace un gran turismo a finales del siglo XX.



Bassat, Ogilvy & Mather

ABS de serie

**SCORPIO GHIA 2.9i.
TODO UN FORD.**





Fortuna
Nº1 EN VENTAS DE RUBIO
AMERICANO.